

LA GRAN COMEDIA, BIEN VENGAS MAL.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

Fiesta que se representò à sus Magestades, en el Salon Real de
Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Car.^{va} Don Luis, Galán.

Ave.^a Don Juan de Lara, Galán.

Gu. Don Diego de Silva, Galán.

Alva. Guzman, criado.

G.^{ra} Espinel, criado.

Doña Ana, Dama.

Doña Maria, Dama.

Don Bernardo, viejo.

Inès, criada.

Cabo Juana, criada.

JORNADA PRIMERA.

Car.^{va} y Alva. Emp.^a *Ave.^a y Liarte.*

En traje de noche salen Don Luis, y
Guzmán.

Guz. **A** Amor, tiempo, y fortuna
todo es posible, señor,
no ay cosa que à su rigor
se defienda. *D. Luis.* Si no es una,
una sola es imposible.

Guzm. Y qual juzgas?

D. Luis. La muger,
quando dà en aborrecer,
que es su condicion terrible;

si yà con fuerza suprema
el gusto, y la bizarria
hace del rigor porfia,
y hace del agravio tema.

Guz. A la opinton respondiera
defendiendo las que son
de aqueſſa regla excepcion,

Tom. II.

si yà tan tarde no fuera:

entrate à acostar, que el Alva,
en los brazos de la Aurora,
aljofar, y perlas llora,
y los pajaros con salva
despiertan al Sol. *D. Luis.* Què poco
decanſarà mi dolor!

Guz. Siempre duerme poco amor.

D. Luis. Por lo que tiene de loco.

Guzm. Entrèmos en casa presto,
que yo, como no he querido,
estoy al ſueño rendido.

Cuchilladas dentro.

D. Luis. Vamos, pues: pero què es esto?

Guzm. El ruido adelante paſſa.

D. Luis. Es dentro de casa? *Guz.* Sí.

D. Luis. Cuchilladas (ay de mi!)
à eſſas horas, y en mi casa?

M

quien

quien son tengo de mirar.
Guz. Yá ellos nos dicen que son
 hombres de honra, y de opinion.

D. Luis. Por qué?

Guzm. Riñen sin hablar.

D. Luis. Entra conmigo. *Guz.* Si haré,
 mas yá á la calle han salido.

Salen riñendo Don Juan, y otro.

D. Luis. Cubierto, y desconocido,
 mejor la ocasion sabré *à part.*
 de mi agravio, y mi deshonra:
 Por Cavalleros, si acaso *à ellos.*
 un hombre, que sale al passo,
 con obligaciones de honra,
 algunas treguas previene
 á vuestro azero:::

Cae el uno dentro del vestuario.

Uno. Ay de mí!

muerto soy. *D. Ju.* Y á mí de aquí
 ausentarme conviene.

D. Luis. Cavallero, á mí tambien
 me conviene el deteneros,
 hablaros, y conoceros,
 que en esta calle no es bien
 que nos dexéis empeñados
 á un notable desconcierto,
 en poder de un hombre muerto.

D. Juan. Cavalleros embozados,
 si el advertir, si el mirar
 á un hombre yá tan restado,
 en vuestro necio cuidado
 no ha merecido lugar,
 dadmele por mí, pues no
 os vá nada en conocerme,
 ó el lugar avré de hacerme
 con aquesta espada yo,
 que aunque sois dos, vive Dios
 que aquí no me dais cuidado;
 que un hombre de bien restado
 una vez, vale por dos.

D. Juan. Si restado en un teatro
 sangriento el hombre de bien,
 importa por dos, tambien
 los dos valdremos por quatro:
 tambien estamos los dos
 restados, tambien tenemos
 los dos valor, y os avemos
 de conocer, vive Dios.

D. Juan. Justicia debeis de ser,
 que tanto esfuerzo aveis puesto
 en conocerme: y supuesto
 que ello, hidalgos, no ha de ser
 y que yo lo he de estorvar
 como pueda; yá que aquí
 no aveis de pensar de mí
 que lo haré por escusar
 la pendencia, sino solo
 por guardarme, y encubrirme,
 disponeos á seguirme,
 que desde este al otro Polo
 mi aliento llegar desea,
 si así me puedo encubrir;
 que quien me ha visto reñir,
 poco importa que me vea
 correr, pues haciendo alarde
 de valiente, y recatado,
 verà que huye de alentado
 quien no huyera de cobarde. *Vase.*

D. Luis. Siguele, Guzman.

Guzm. Apenas
 el viento podrá.

D. Luis. Qué harèmos
 en tan dudosos estremos
 de desdichas, y de penas?

Guzm. Señor, si el riesgo miramos,
 que en esta calle tenemos
 muerto un hombre, mal hacemos
 en estar en ella; vamos
 á casa, pues lo que aquí
 puede detenernos, es

saber

haber quien es ; y despues
 elio se sabrà , que asì
 encubrièrse no es possible;
 y al fin , seguros sabrèmos
 lo que aora no podemos,
 sin la evidencia infalible
 de encontrarnos aqui (y mas
 si amanece) alguièn que oyò,
 que de tu casa saliò
 la pendencia. *D. Luis.* Tù me dàs;
Guzm. el mejor consejo,
 si mi pena , y rabia fiera
 para admitirle estuviera.
Guzm. Al tiempo tus dudas dexò:
D. Luis. No me determino en esto,
 porque en grande riesgo estoy,
 si me quedo , y si me voy:
 ay hermana, en què me has puesto!

Sale Espinel.

Espin. Yà la calle sossegada
 de la pendencia se ve,
 aora salir podrè,
 sin rezelarme de nada.

Guz. Otro hombre solo ha salido
 de casa. *D. Luis.* Ay rigor cruel!

Guzm. Què hemos de hacer?

D. Luis. Saber dèl
 lo que avemos pretendido.
 Quièn và? *Espin.* Si esse azero yà
 ocupado el passò tiene,
 pregunte, quièn se deriene,
 y no pregunte, quièn và:
 pues nò và un hombre que aqui
 no tiene por donde pueda;
 y mas que se và, se queda.

D. Luis. Diga quien es. *Espin.* Eßo sì,
 aora que hà preguntado
 en forma , responderè
 quièn fui , quièn soy , y serè.

D. Luis. Decid presto. *Espin.* Soy criado

de un honrado Cavallero
 Andaluz , y Granadino,
 que à la Corte à un pleyto vino;
 con mas amor , que dineros
 este aqui gastando passa
 la vida , y fue de su llama
 causa , señor , una dama,
 que vive en aquesta casa:
 Oy que en ella hemos entrado
 à acechar por una reja
 de esse patio , que no dexa
 mayor lugar el cuidado
 de un Cavallero , que es
 su hermano , un hombre se entrò
 tras nosotros , que obligò,
 ò atrevido , ò descortès,
 à decir que què esperaba.
 El , ò galan , ò zeloso
 de la dama , muy brioso
 le respondiò , que alli estaba;
 porque en el mundo no avria
 quien del puesto le quitasse,
 estorvasse , ò no estorvasse.
 Entonces la bizzaria
 de mi amo respondiò
 con el azero , riñeron,
 y hasta la calle salieron;
 lo demàs no lo vi yo;
 porque entre el confuso ruido,
 entre el rigor impaciente,
 yo , como no soy valiente,
 me quedè en casa escondido;
 porque fuera cobardia
 reñir con quien solo estaba
 dos , y donde yo me hallaba;
 huvièsse supercheria:
 Esta es la tragica historia,
 y pues ayreis entendido
 quien yo soy , serè , y he sido,
 aqui paz , y despues gloria.

M 2

D. Luis.

D. Luis. Valgame el Cielo! qué haré?
mi duda en tus manos dexo,

Guzman. Guzm. Señor, mi consejo
es aora el que antes fue:

retirémonos del daño

que aqui tan preciso vès,

te satisfaràs despues,

si como te defengañò,

te pudiera consolar;

pues si este hombre mas supiera;

mas dixera. *Esp.* Si dixera,

mirad si ay qué preguntar,

que yo no me atrevo a ir

sin licencia de los dos.

D. Luis. Estoy por matar, por Dios,

à este hombre. *Guz.* Eflo es decir

quien eres, y mejor es

no darte por entendido,

sino cuerdo, y atrevido

salir à todo despues.

D. Luis. El nombre al punto declara

de tu amo. *Esp.* Eflo al instante,

que soy Doncel de Clarante;

llamasse Don Juan de Lara.

D. Luis. No le conozco. *Esp.* Es favor

del Cielo, al mismo pluguiera

que yo no le conociera;

pero no me dais, señor,

licencia? *D. Luis.* De mala gana.

Esp. Yo tan obediente soy,

que de muy buena me voy. *Vase.*

D. Luis. Ay honra mia! ay hermanal!

mas tu acuerdo he de tomar,

à la fortuna dexèmos

este suceso, y entrèmos

en casa à dissimular

las penas, y los enojos,

haciendo a nuestros agravios

estrècha carcel los labios,

ultima linea los ojos.

Yo fingirè mis desvelos,

porque es un despertador

de las horas del amor

el hombre que pide zelos:

y asì, en callar, y fingir

mas el valor se acrisola,

que zelos de la honra sola

una vez se han de pedir.

Vanse.

Salen Doña Ana, y Inès.

Inès. Qué hermosa te has levantado!

esta vez sola, señora,

no hiciera falta la Aurora,

quando en su cristal nevado

dormida huviera quedado,

pues tu luz correr pudiera

la cortina lisonjera

al Sol, siendo sumiller

de uno, y otro rosicler,

Deidad de una, y otra Esfera;

Bien el concepto Español

dixera, viendote aora:::

An. Qué? *In.* Que en tus ojos, señora,

madrugaba el claro Sol:

Dixera, al ver tu arrebol,

quien à tu rigor se ofrece:

quien tus desdenes padece,

Don Luis::: *Ana.* La lengua deten;

que eres la primera en quien

la alabanza desmerece.

Tu discurso, dando igual,

Inès, el gusto, y enfado,

fue cavallo desbocado,

corrió bien, y parò mal.

Inès. No te precies de leal

tanto, porque no ofendió

à quien tu amor mereció

mi voz: Qué muger se enfada,

señora, de ser amada?

Ana. Yo sola, *Inès*, porque yo

temo en pensarlo, que ha sido

ofen-

ofendido aqui el honor.

Inès. Las ceremonias de amor
esse escrupulo han tenido
en el pecho del marido,
pero en el galán no es justo,
que uno es honor, y otro es gusto;
y no advertir, es error,
lo que ay del gusto al honor.

Ana. Què argumento tan injusto
ofender, *Inès*, no es bien
lo que ha de quererse, y piensa,
que quien al gusto hace ofensa,
se le hará al honor tambien:
que si en el alma se vén
gusto, y honor, quien provoca
su ofensa, atrevida, y loca
al alma ofende: y no es justo,
porque el agravio del gusto
tambien al alma le toca.

Yo (bien lo sabes) yà oí
à Don Diego, yà le amè,
eleccion, y fuerza fue;
fuerza, porque me rendí:
y eleccion, porque me ví
con sus prendas estimadas
gustosa; y así me enfadas,
y es tyrania pensar
que ayan las amas de amar
al gusto de sus criadas.

Salen Doña Maria, y Juana.

Mar. Què descuidada estarias
de tener, bella Doña Ana,
visita tan de mañana:
dete Dios muy buenos dias.

Ana. Si tú los rayos embias
del día al amanecer,
es fuerza que ayan de ser
muy buenos, dame los brazos.

Mar. Seràn nudos, seràn lazos,
à quien no pueda romper

la muerte. *Ana.* Vèn al estrado.

Mar. No, bien estamos aqui,
sientate, porque de ti *Toman sillase*
vengo à fiar un cuidado
tan grande, que me ha dexado
con vida, porque no fuera
gran cuidado el que pudiera
darme à mi la muerte, pues
la pena que mata, es
la pena mas lisonjera.

Ana. Que es el rostro, oí decir;
en el gusto, ò la passion,
un papel del corazon,
donde se suele escribir
la pena; y si yo arguir
puedo de ti alguna cosa,
sin duda es pena dichosa
la que tu pecho recibe,
pues en tu rostro se escribe
con jazmín, clavèl, y rosa.

Mar. Ay amiga, muerta vengo,
y solamente de ti
me atrevo à fiar aqui
un gran disgusto que tengo.

Ana. Yà para oír me prevengo:
prosigue. *Mar.* Conmigo lucha
la verguenza, porque es mucho,
y muchas las ansias mias.

Ana. Bien sabes de quien te fias,
dí, no temas. *Mar.* Pues escucha:
Yo, bellísima Doña Ana,
que yà negarte no es bien
secretos, que tantas veces
à mi misma me negué.
Yo, no sè por donde empieces,
pero que importa? si sè
por donde acabe. (ay de mí!)
Yo ví, yo quise, yo amè;
yà no tengo que dudar,
ni tú tienes que saber,

pues,

pues en que yo amè se cifran,
por decirlas de una vez,
quantas desdichas pudiera
repetir, y encarecer.

No fue la mayor de todas,
con ser tan grande, el querer,
fino las que se siguieron
à la primera, porque
nunca viene solo un mal,
y asì en el Mundo se vè,
que del mal que viene solo
se debe dar parabien.

El favor que mereciò
de mi un Cavallero, fue
dar licencia à ojos, y oidos,
para oir, y para vèr
lo turbado de la voz,
lo advertido de un papel.

Mirabale, pues, de dia,
de noche le hablaba, pues,
por una rexa, à las horas,
que mi hermano, amante fiel
de tu hermosura, rondaba
tu calle, que yà lo sè
todo, pues hasta esto debo
agradecerte tambien.

Anoche, estando conmigo,
sentimos, Doña Ana, que
à la rexa se acercaba
con lento, y turbado pie
un hombre, causò à los dos
grande novedad, por ser
dentro de casa la rexa
donde hablabamos; si bien,
à mi me diò al corazon,
que era un Cavallero, à quien
(y fue la verdad) avia
muchos años mi desdèn
desengañado: Don Juan,
en viendole, se fue à el.

Pocas razones se hablaron,
que yo apenas escuchè,
quando al azero los dos
de la causa hicieron Juez;
mira tû valido este,
mira tû zeloso aquel,
como los dos reñirian:
y bien se dexa entender,
que con zelos, y favores
dicen que se riñe bien.

Salieron, pues, à la calle,
donde (ay amigo! no sè
como prosiga) cayò
muerto el uno, echa de vèr,
pues que yo quedè con vida,
que el aborrecido fue,
si bien, es fuerza que sienta
el caso por mi, y por el,
que al fin, le costò el quererme
la vida, y no fuera ley
humana, que hasta las aras
le acompañasse cruel.

Vino mi hermano à este tiempo,
lo que viò, yo no lo sè:
lo que ha sospechado, si,
pues aunque se quiso hacer
desentendido, me diò
con acciones à entender
su sentimiento, que agravios
no se disimulan bien:
con esto, apenas el dia
empezaba à amanecer,
quando vine à darte parte
de mi desdicha, y tambien
à fiar de ti mi alma,
mi honor, mi vida, y mi ser.
Lo que tû has de hacer por mi,
lo que de ti quiero, es
que con secreto me guardes
estos papeles que ven

tus ojos, y este retrato,
que no es bien que en mi poder
estén prendas que descubran
los estremos de mi fe,
quando zeloso mi hermano,
dellos pudiera saber
su agravio, porque hablan mucho
una pluma, y un pincel:
Secretario de mi amor
tu pecho, amiga, ha de ser,
archivo tu corazon,
guardame secreto en él,
y no leas por tu vida,
aunque en tu poder estén,
los papeles que te doy,
porque aunque discreto es
su dueño, à una necesidad
la dà estimacion tal vez
la ocasion en que se dice,
y no es discreto un papel,
fino en manos de su dueño:
que quien desde afuera ve,
como ignorante de amor,
nada le parece bien.

Ana. Bien pudiera, amiga hermosa,
tu pena en la condicion
mas dura hacer impresion,
por tuya, y por amorosa:
mira lo que hará en un pecho
que te quiere, y finalmente,
que ya por tan propia siente
tu desdicha, satisfecho
de que perderà por fiel
la vida, y alma por ti:
mira qué quieres de mí,
mira lo que quieres del:
porque guardarte un retrato
dos papeles, y un secreto,
son acciones, te prometo,
à que el pecho mas ingrato

no se pudiera negar,
quanto mas, amiga, el mio,
que sin razon, ni alvedrio,
tan obediente ha de estar
à tu gusto; y pues que sabes
que esta es sencilla verdad,
no fio la voluntad
à juramentos mas graves:
y dime, para que yo,
sin temer, ni dudar nada;
de todo quede informada:
què escandalo se causò
en la calle, y què se dice
del muerto, y què hicieron del?

Mar. Aquel asombro cruel,
aquel estrago infelice
en una filia llevaron
à su casa, y solo se,
que la voz entonces fue
de que acaso le mataron
en la calle, sin que alguno
dixesse como, ni quien,
que no se sabe. *Ana.* Está bien;
y ya el fracaso importuno
sucedido, dicha ha sido
no darte la culpa à ti,
y averse callado asì,
que de tu casa ha salido
la pendencia. *Mar.* En este estado
está mi pena hasta oy;
y porque es tarde me voy,
que no me dexa el cuidado
que he traído, fosegar.

Ana. Pefame de que aya sido
cuidado el que te ha traído,
y con tanta causa, à honrar
mi casa: solo te pido
en noble satisfacion
de la amistad, y aficion
con que siempre te he servido;

me

me avises de quanto passe,
que yà vès como me dexas.

Mar. Mis lagrimas, y mis quexas
quiso amor que mitigasse
à tus umbrales; y así,
à consolarme vendré
de todo à ellos. *Ana.* Yà sè
que me dexas prenda aquí,
que te traerà alguna vez,
porque estando el dueño ausente,
podrà el retrato: *Mar.* Detente,
porque hago al Cielo Juez,
que aunque le estimo, y le quiero,
y pudiera traerme, yà
tu amor, Doña Ana, serà
el que me trayga primero. *Vanse.*

Ana. Inès? *Inès.* Señora?

Ana. Has oído

todo lo que passa? *Inès.* Si,
y dudar esso de mì,
pregunta escusada ha sido,
por dos razones. *Ana.* Y son?
Inès. La una, porque sirviendo,
era forzoso que viendo
à mi ama en conversacion,
yo me llegasse à escuchar
lo que hablaba, que esta es
ley nuestra, porque despues
tuviesse que murmurar.

Ana. Hablando quedo, decia
una Dama, que llamaba
su criada, y no mentia,
que lo que mas quedo hablaba,
era lo que mas sentia.

Inès. Es la segunda razon
para averlo yo sabido,
aver con Juana tenido
à parte conversacion;
y nosotras no tenemos
otra cosa de que hablar.

sino solo de contar
todo aquello que sabemos
de nuestras amas; y así,
por dos partes lo supiera,
pues Juana me lo dixera,
quando no lo oyera aquí.

Ana. Pues yà que todo lo sabes,
no miraremos, *Inès,*
quien aquel Adonis es,
que causa estremos tan graves
en condicion tan altiva:

Inès. El retrato lo dirà.

Ana. Tèn los papeles allà.

Dale unos papeles, y vè el retrato.

Inès. Descubre essa imagen viva,
à quien pincel, y color
dàn alma, para que aquí
sepa hablar: mas ay de mì!

Ana. Què ha sido esso? *In.* Mi Señor.

Ana. Tèn, guarda el retrato luego.

Inès. Cobrate, que te has turbado.

Ana. No estoy en mì, tèn cuidado.

Inès. Entre bobos anda el juego;
mas leyendo un papel viene,
no trae recelo de nada.

*Salen Don Bernardo leyendo un papel,
y Espinel, criado.*

Ana. Parece que no le agrada,
lo que la letra contiene.

D. Ber. lee. La vida me và el hablaros
con secreto, y no me importa me-
nos; esperadme en vuestra casa, y
procurad estar solo en ella.

D. Juan de Lara.

D. Bernard. En estraña confusion
me ha dexado este papel:
què querra decirme en èl
Don Juan? Que la prevencion;
y la brevedad declara
gran secreto, y gran cuidado:
de-

decidme, vos fois criado
del señor Don Juan de Lara?
Pero no me respondais,
hasta que solos estemos
porque temo los estremos
que el escribe, y vos mostrais:
Ana, tú estabas aquí?

Ana. Què acabassies de leer
esperè, para saber
de tu salud, y de ti.

D. Bern. Yo estoy bueno, vete aora,
porquè me importa quedar
solo, que tengo que hablar
con este hidalgo. *In.* Ay señora,
què haré del retrato? *Ana.* Inès,
esperar adentro un rato
à mi padre, que el retrato
yà le verèmos despues. *Vanse.*

D. Bern. Decidme aora, Soldado,
fois criado de Don Juan?

Espin. Mis desdichas lo diràn.

D. Bern. Què es esto que le ha passado,
que con tantas prevenciones
me escribe? *Esp.* Yo no lo sè,
porque à estas horas me hallè
rezando mis devociones:
anoche le sucediò
allà no sé què desmàn

D. Bern. Mocedades de Don Juan
serían. *Esp.* Mas pienso yo
que vejeces. *D. Bern.* Fue de amor
la causa? *Esp.* Si te confiesse
la verdad, amor fue. *D. Bern.* Y esso
no es mocedad? *Esp.* No señor,
fino vejèz. *D. Bern.* Què passò?

Esp. No lo sè, pero yo infiero
que diò muerte à un Cavallero.

D. Bern. Què decis?

Espin. Lo que el contò.

D. Bern. Muerte à un Cavallero? *Esp.* Si.

Tom. II.

D. Bern. Y esta no fue mocedad?

Espin. Heregia es en verdad
creer esso. *D. Bern.* Como asì?

Esp. A Caín traygo por Juez,
la Fè en la Escritura advierte,
que no es mocedad dar muerte,
fino la mayor vejèz.

D. Bern. Què gracias, señor, tan frias,
dexadlas yà, porque son
para quien habla en razon,
necias las bufoneras,
y decidme, dònde queda
Don Juan. *Esp.* En San Sebastian
espera un coche Don Juan
de un amigo, donde pueda
venir acà, que no quise,
porque no os canséis, por Dios,
que fuesseis allà vos;
y asì, criado de aviso

vine yo. *D. Bern.* Pues vamos presto,
que no quiero que de allí
salga, y suceda por mí
un disgusto. *Espin.* Yà es en esto
la diligencia escusada,
que Don Juan del coche sale.

Sale Don Juan.

D. Juan. Besos la mano, señor
Don Bernardo.

D. Bern. Dios os guarde,
señor Don Juan. *D. Juan.* Novedad
os avrà hecho muy grande
el papel, y la visita.

D. Bern. Estilo extraño, y languages;
pero dispuesto à serviros
con mi hacienda, con mi sangre,
con mi honor, y con mi vida.

D. Juan. Tomad silla, y escuchadme.
Yà sabeis el amistad *Sientanse.*
que professais con mi padre,
señor Don Bernardo, y yà

N

Ca

Bien vengas mal.

sabeis que es fuerza ampararme,
por él, por vos, y por mí,
en qualquier desdicha, ò trance
que me suceda: por él,
por las grandes amistades
que los dos teneis cursadas
en las escuelas de Marte,
donde à ser buenos amigos
aprenden los que las saben:
por mí, porque oy en la Corte
no tengo en mi amparo à nadie:
por vos, porque sois quien sois,
y es fuerza que pechos tales
amparen, y favorezcan
à quien humilde se vale
de su favor; y asentado
que aveis, señor, de ayudarme,
por él, por vos, y por mí,
voy con el caso adelante.
Anoche, por no cansaros,
con ocasiones bien grandes,
à las puertas de una dama
principal, ilustre, y grave,
à un Cavallero, señor,
dí la muerte en una calle:
Destte suceso, no se
si se ignora, ò si se sabe
el agressor; y así, estoy
en este caso cobarde,
porque ay criados, que fueron
de mi amor participantes.
Si me estoy en mi posada,
es muy posible buscarme,
hallarme en ella, y prenderme:
Si pretendo que me guarde
Iglesia, ò Embaxador,
es darme luego por parte,
y culparme yo à mi mismo;
y así, quisiera à una parte,
ni público, ni secreto,

unos dias retirarme:
con esto, estarè à la mira,
seguro, que no me hallen,
si me buscan, y si no
me buscan, aventurarse
puede poco en esconderme:
que aunque pudiera indiciarme
la fuga, no es en la Corte
caso posible, ni facil
à un forastero echar menos:
no tengo de quien fiarme,
fino de vos, ved aora
donde podrè estar, y amparen
vuestros años à un rendido
huesped que de vos se vale;
amigo, criado, y esclavo,
que llega à vuestros umbrales,
que en vuestras manos se pone;
y que à vuestras plantas yaze.

D. Bern. Vos discurrísteis tan bien
à riesgos, y hostilidades,
que à mi discurso, Don Juan,
poco, ò nada le dexasteis
que hacer por vos, bien decís,
pues estando en una parte
retirado, podrè yo
secretamente informarme
de todo lo que se dice,
ò se imagina, ò se sabe;
y conforme esto, verèmos
lo que convenga; y pues tales
discursos no me dexaron
lugar à mí de mostrarme
en esta parte advertido,
liberal en esta parte,
quiero hacer algo por vos;
y así, en tanto que aora passe
la furia ha de ser mi casa,
D. Juan, la que os tenga, y guarde:
no teneis que disculparos,

que

que fuera necio desayre
venir à mi por consejo,
y bolveros sin tomarle.

D. Juan. Dadme mil veces los brazos.

D. Ber. Solo aora falta (escuchadme)
que los criados que os vieron
aora entrar, se defenganien
de que os bolvisteis; y así,
es el desvelo importante:
Despedid esse Cochoero,
demos la buelta à otra calle,
y entraremos sin que os vean.

D. Juan. Para todo es bien que halle
favor el que en vos le busca. Vase.

D. Bern. Ya os sigo, salid delante.

Ana? Ana. Señor? Sale.

D. Bern. Esse quarto
baxo, que à esta quadra sale,
se aderece, que tenemos
huesped. A Dios.

Ana. El te guarde. Sale Inès.

Inès. Se fue señor? Ana. Ya se ha ido.

Inès. Puesto que solas estamos,
este retrato veamos
de aquel Adonis, porque
muero por verle. Ana. Y en esso
què te vâ? Inès. Graciosa estàs,
saber una cosa mas,
què contar despues.

Ana. Confieso,
que es curiosidad que à mí
me ha movido: muestra, pues,
esse retrato. Inès. Este es. Ruido.

Ana. Mira quien anda allí.

Inès. Ay señora! Ana. Què?

Inès. Don Diego,
que como à tu padre viò
salir fuera, en casa entrò.

Ana. Aora à mas penas llevo,
pues de verme à mi con el,

gran disgusto me prometo,
ò he de romper el secreto:

lance serà mas cruel,

si le vè, que si le viera

mi padre. In. Aun bien q̃ sabemos
la escapatoria. Ana. Què harèmos?

In. Lo mismo que antes. Ana. Espera,
que aora yo le esconderè:

mas ay! Inès. Què fue?

Ana. Cayò al suelo. Caesele,

si le alzo, darè rezelo.

Inès. Pondrèle yo encima el pie,

Ana. Pues no te apartes de al.

Inès. El pisarle no dilato.

Ana. Valgate Dios por retrato.

Sale Don Diego.

D. Dieg. Luego que à tu padre vi,

Ana hermosa, me atrevi

à entrar à verte, y no ha sido

poco, pues me ha sucedido

una desdicha tan fuerte,

que à mi primo han dado muerte.

yà veràs si lo he sentido.

Pero como me recibes

tan cruel? què novedad

divierte tu voluntad?

ò por què enojada vives?

que en tu rostro hermoso escribes

penas, y enojos; turbada

estàs, al color negada

de tus mexillas: què ha sido?

què tienes, què ha sucedido?

Ana. Engañaste, porque nada

me suspende, ni divierte:

què novedad es en mí

turbarme de verte aqui?

con el riesgo que se advierte,

si mi padre::: D. Die De otra suerte,

Doña Ana, me recibias

otras veces, y tenias

el mismo riesgo que ahora:

ò como el alma no ignora:::

Ana. Prosigue. *D. Dieg.* Desdichas mías.

Ana. Què vès tù de que lo arguyas?

D. Dieg. La lengua aquí pronunció

desdichas mías, por no

decir::: *Ana.* Què?

D. Dieg. Mudanzas tuyas;

y para que al fin concluyas

de una vez con darme muerte,

quedate con Dios, y advierte,

què en sentimiento tan justo,

para no verte con gusto,

tengo por mejor no verte.

Ana. Así, Don Diego, te vàs?

espera. *D. Dieg.* O me tengo de ir,

Doña Ana, ò me has de decir,

de què tan turbada estás,

què en tu semblante me dàs

muestras de gran sentimiento.

Inès. Yo te lo dirè, oye atento.

Ana. Què has de decirle, si aquí

no ay nada? *Inès.* Fía de mí,

què hablarle verdad intento:

està triste mi señora,

y es muy justa su querella.

D. Dieg. Calla, Inès, el labio sella:

yà que mi vida no ignora

què has tenido causa ahora

de està triste, di, què estè

retirate tù allà, Inès,

y dirásme luego à mi

essa ocasion, porque así,

si no conforman despues

los dos dichos, sabrè yo

què me tratas con engaño:

para ver un desengaño,

esta industria me enseñò

la Justicia. *Ana.* Pues llegò

à este examen tu cuidado,

retirate aquí à este lado,

y dirè lo que ha sido:

Oyes, Inès? *Inès.* Yà he entendido

Lleva à Don Diego àzia delante,

hace señas à Inès.

D. Dieg. Què la dices?

Ana. Yo la hè hablado:

porque no pienses de mí

esto, antes digo que quando

contigo estè à parte hablando,

no se quite ella de allí:

clavada has de estàr aí,

Inès. *Ponese Inès sobre el retrato.*

D. Dieg. Pues dime en secreto,

quien ocasionò este efecto

de tu tristeza? *Ana.* Aquí ha sido

un enfado que he tenido

con mi padre, y te prometo,

què porque son niñerías

caeras, he resistido

el què tù lo ayas sabido,

porque fueran boberías

contarte à tù demasias

dèl què à ser viejo llegò,

si se gastò, ò no gastò,

còsa què, si en casa passà,

es buena dentro de casa,

mas para contada no.

Aparta à Doña Ana, y llama à Inès.

D. Dieg. Yà tù has dicho: Inès?

Inès. No puedo

dàr passo adelante yo:

mi señora me mandò

què me estuviese à pie quedo,

tengo à tus preceptos miedo:

de aquí no me he de quitar,

como Tudesco he de estàr

resistiendo yelo, y fuego;

lleguese el señor Don Diego,

si tiene què preguntar.

Ana.

Ana. Vete.

Inès. Quieres tù? *Ana.* Pues no?

y si sospecha tuviste,
donde *Inès* estaba (ay triste!)
me quedaré aora yo,
hablala allà. *D. Dieg.* Quién causó
la tristeza de Doña Ana?

Inès. Qué le diré? esta mañana:::

*Buelve Doña Ana al puesto de Inès,
quiere coger el retrato, y velo D. Diego.*

Ana. O si yo coger pudiera
el papel, sin que me viera.

D. Dieg. Aguarda, que no fue vana
mi sospecha, qué papel

Quando sutil pincel me repetia;
yo en vos, hermoso dueño, imaginaba;
y tanto en vos mi amor me transformaba,
que en vos el alma mas, que en mí vivia.

Y así, quando bolver quiso à la mia,
yà en dos mirades dividida estaba,
y ella entre dos semblantes ignoraba:
à qual de aquellos dos asistiria.

Así el retrato, à quien el alma nuestro
(partiendole mi amante desvario)
por parecerse mio, vá à ser vuestro:

Y por ser vuestro, yà parece mio:
porque el pincel le iluminò tan diestro,
que retrató tambien el alvedrio.

El Castellano Epigrama.

es docto, elegante, y cuerdo,
y de conceptos, y voces
florido, elegante, y crespo.

Abrió con llave de plata,
para cerrar el concepto
con llave de oro; advertido,
guardò rigor, y precepto
en retrato, y en papel;
iguales se compitieron
pincel, y pluma: retrata
el pincel gala en el cuerpo,

es este que está en el suelo?

Inès. Papel? *D. Dieg.* Si.

Ana. Valgame el Cielo!

qué sospecha tan cruel!

D. Dieg. Pero si saberla del
puedo, por qué à dudar llevo?

Inès. Dimos con todo en el fuego.

Ana. Temor, el alma me robas.

Inès. Pareceme que entre bobas
anduvo esta vez el juego.

D. Dieg. Retrato es, y dice así
el papel en que está embuelto;
Embiandole à su Dama
con un retrato, Soneto.

Abrió, y perfeccion: la pluma
pinta en el alma el ingenio.

Tomad Soneto, y retrato,
y gozisle, luego al Cielo,
en vida del nuevo amante,
por muchos años, y buenos;
y à Dios, que las quejas fueran
buenas sobre amor, y zelos;
pero sobre agravios no,
y estos son agravios ciertos.

Ana. Ha dicho vuestra merced?

Pues escuche aora atento,
diré

diré yo. *D. Dieg.* Qué has de decir?

Ana. Mis disculpas, con que puedo satisfacer. *D. Dieg.* Podrás poco, ó mal; y así, no quiero escuchar satisfacciones, que me maten.

Ana. Yo me acuerdo de que otra vez me dixiste, Don Diego, en un caso destes: dame una satisfaccion, que aunque sepa yo de cierto, que es mentira, la creeré, engañandome à mi mesmo, porque te disculpes tú.

D. Dieg. Es verdad, yo lo confieso, mas sabes tú lo que va desde sospechas de zelos à evidencias? *Ana.* Quales son?

D. Dieg. Turbarte tú lo primero, engañarme lo segundo, hallar el retrato puesto à tus pies, que aunque pintado, te reconocio por dueño.

Ana. Turbarme yo no fue culpa.

D. Di. Pues qué pudo ser? *An.* Respeto, que debes agradecerme; ponerle à mis pies, trofeo de tu amor, pues porque entrabas, hice del tanto desprecio.

D. Die. A todo has de hallar razones: yo me rindo, y desde luego, si quieres satisfacerme, me daré por satisfecho, à trueco de que me dexes ir. *Ana.* Pues oye, y vete luego.

D. Die. Qué querrás decirme? que este retrato es de un Cavallero que vino à ver à tu padre, que se le cayó en el suelo: querrás decirme que ha sido

un tratado casamiento, y que tu padre le traxo, quizá porque es forastero. Querrás decirme que fue de una amiga, que por miedo de su padre, ó su marido, te le traxo à ti en secreto. Quál destas cosas eliges por disculpa? Dila presto, que porque me dexes ir, la que tú escogieres creo: quieres mas? *An.* No quiero mas, que ya solamente quiero que te vayas. *D. Di.* Que me vaya?

Ana. Que te vayas, pues fue cierto, que si te detuve, fue, por decirte de secreto la verdad, ya tú la sabes, una es de las que has propuesto; y así, ni tú qué saber, ni yo qué decirte tengo.

D. Die. Ya que yo he dado las armas, Doña Ana, contra mi mesmo, sola una cosa te pido, y es: *Ana.* No temas, dila presto.

D. Die. Que pues tienes tres disculpas en que escoger, y yo creo, que es lo mismo una que otra, que elijas el casamiento, que es de los tres menor mal.

Ana. Pues no fuera mas mal, siendo el galán que le perdió?

D. Di. No, porque es claro argumēto, que una muger principal nunca dixo, galán tengo, y tengo marido: sí con que son mayores zelos de marido, quanto va de ser dudoso à ser cierto, pues aquesto es sospechoso,

y.

JORNADA SEGUNDA.

y effotro fuera saberlo.

Ana. Pues ni zelos de marido,
ni de galàn son, ni fueron,
que una amiga me le diò.

D. Dieg. Tomaste el mejor consejo.

Ana. Si, que es decir la verdad.

D. Dieg. Pues dime qual es, supuesto
que yà lo sè. Ana. Es impolsible.

D. Dieg. Por què.

Ana. Importame el secreto.

D. Dieg. Importa mas que mi vida?

Ana. Baste decir que no puedo
decirlo. D. Die. No es grande amor,
amor que guarda silencio.

Ana. Importan honras, y vidas
los secretos. D. Dieg. Yo lo creo,
mas honras, y vidas saben
aventurarse queriendo.

Ana. Las propias sì.

D. Dieg. Y es agena.

la mia? Ana. No, mas por esso
te defengañe. D. Dieg. No hicieras,
si yo me diera el remedio:
ùdime, quien es la amiga,
ò no lo creerè. Ana. No puedo.

D. Dieg. Muger eres, poco importa
que descubras un secreto,
no aspiras, Doña Ana, à ser
el prodigio destos tiempos.

Ana. Quien fue prodigio de amor,
fabrà serlo del silencio.

D. Die. No quiere la que à su amante
no descubre todo el pecho.

Ana. No es noble quien le descubre,
quando và una vida en ello.

D. Dieg. En fin, no lo has de decir?

Ana. No.

D. Dieg. Pues en nada te creo.

Ana. Valgate Dios por retrato,
en què confusion me has puesto!

Salen Don Bernardo, y Doña Ana.

D. Bern. No lo he podido escusar,
y hospedarle me conviene.

Ana. Un hombre que en casa tiene
una hija por casar,
bien escusarse pudiera
à huesped que es tan galàn.

D. Bern. Tengo al padre de Don Juan
obligaciones, y fuera
el hombre de mas vil trato
del Mundo, si lo negàra.
yo, y en su ausencia faltàra,
à honras, y deudas ingrato:
acuerdome que le debo
la vida, un traydor cruel
me mata, si no es por èl,
mira si en vano me muevo.

Sale Don Juan.

D. Juan. De mi aposento salí,
con animo de llegar
à vuestros pies à pagar
la merced que recibí,
con razones solamente,
que con obras no podrè,
y en mirandoos me turbè:
confieso que dignamente,
porque al dâr satisfacion
de dicha, y merced tan alta,
falta voz à la voz, falta
à la razon la razon;

y yà que gracias no puedo
dâr, darè quexas de vos,
señores, pues de los dos
con causa ofendido quedo;
pues al temor que me indicia
huyo persona, y hacienda,
que la Justicia me prenda,

y

y entrambos sin ser justicia,
me prendeis; y no es, sospecho,
fino verdad lo que veis,
pues oy los dos me poneis
en obligacion, que el pecho
satisfacer no pudiera,
si con la vida pagàra:
y esta à pagar no llegàra,
con mil vidas que tuviera.

D. Ber. Señor *D. Juan*, cumplimientos,
de ociosas urbanidades
ofenden las amistades
fencillas, sin fingimientos.
Esta es vuestra casa, en ella
os serviràn, no la hagais
prision, pues tan libre estais,
que teneis las llaves della.

Ana. No, Señor, no digas tal,
dexa que en esta ocasion
haga la casa prision,
pues le vâ en ella tan mal:
muy bien se lo ha parecido,
razon debe de tener,
pues que prision viene à ser
donde està tan mal servido.

D. Ju. Que es prision, yo lo confieso
otra vez, y con razon,
donde vive el corazon,
y el entendimiento preso.

D. Ber. Bien es que yo entre los dos
ponga paz. *D. Juan.* Y yo la pido,
que me confieso rendido:
Espinel? *Sale Espinel.*

Espin. Gracias à Dios,
Señor, que he llegado à verte
con vida. *D. Ju.* Què ha sucedido?

Esp. Todo el caso se ha sabido.

D. Juan. De què suerte?

Espin. Desta fuerte.

Para coger los caminos,

y saber lo que passò,
de aquella calle prendiò
la Justicia à los vecinos.
No faltò quien con verdad
diessè el punto al defengañò:
ò bien aya un Hermitaño,
que vive sin vecindad.

Y aquesta noche passada
la Justicia nos rondò
la posada, al fin entrò
en ella de mano armada;
preguntò por tu aposento,
y diciendole que avias
faltado del muchos dias,
le mandò abrir al momento:
y viendo que era un estrago,
la ropa desembolvieron
muy corridos, porque dieron,
como dicen, golpe en vago.

D. Bern. Esperadme, que yo irè
à informarme con buen modo
en la Provincia de todo,
que yo sè que lo sabrè.
Tù no te salgas de aquí,
Espinel, que fuera error:
preso como tu Señor
has de estar, porque si allí
oy te huvieran conocido,
buen descuido aviamos hecho,
confiando de tu pecho,
lo que callar se ha querido:
esta es la hora que yà
te huvieran dado tormento.

Esp. Tormento à mí? Lindo cuento!

D. Be. Pues no? *Esp.* El tormento se dà
à hombrecillos de no nada,
porque à mí, aunque me cogieran
sè bien que no me le dieran.

D. Bernardo. Por què?

Espin. Es cosa averiguada,

no

no tienes que preguntarme.

D. Ber. Eres hidalgo? *Esp.* Si soy, mas sin esta causa, oy sé yo otra para librarme mejor. *D. Bern.* Quál es?

Espin. Yo la sé, y baste decir que à mí no me le dieran. *D. Ber.* Así? esso sabes? *Esp.* Sí.

D. Ber. Por qué?

Esp. Pues tanto aprietas, lo digo; confesára yo al momento, y no me dieran tormento.

D. Ber. Buen criado, y buen amigo;

Esp. No ay amigo, ni criado, que en llegandome à doler, vive Dios, que han de saber Papa, y Rey quanto ha pasado;

D. Ju. No hagais caso desto vos, que si en la ocasion se viera, diferentemente hiciera.

Esp. No hiciera tal, vive Dios.

D. Ber. Aora bien, quedad aqui, en tanto que mi cuidado buelue de todo informado. *Vase.*

Ana. Mucho me pesa que así esta posada os reciba, y halleis lo primero en ella tal pesar. *D. Ju.* Doña Ana bella, antes fue bien que aqui viva tan vecino del consuelo, pues en esta casa he hallado à mis desdichas sagrado.

Ana. Guardeos Dios.

Vase.

D. Juan. Guardeos el Cielo.

Esp. Pues así la dexas ir?

D. Juan. Qué he de hacer?

Espin. Qué? detenella, enatorarla, y con ella engañar, y divertir

el retiro, y la prision. Desconsolado viviera en ella yo, si no huviera mugeril conversacion: donde ay muger, no ay pesar.

D. Ju. Si, pero no echas de ver que esta muger no es muger?

Esp. Yo no, si à considerar me pongo su talle, y cara: buelue, y echaràs de ver, que es muger, y muy muger.

D. Ju. Espinel, mira, y repara en que es muger en quien vive de un grande amigo el honor, que me ofrece su favor, que en su casa me recibe, que sus espaldas me fia, que su hacienda no me niega, que sus secretos me entrega, que su opinion me confia, conoceras luego aqui, que esta muger no es muger; pues que nunca lo ha de ser, à lo menos, para mí.

Esp. Aun bien, que en leyes de honor no llegan à los criados titulillos tan honrados, y podrán tener amor en la casa del Sofi, del Persa, y del Preste-Juan.

D. Ju. No podrán. *Esp.* No?

D. Juan. No podrán, y por Dios, que si de ti que miras en casa, sé, una esclava, que te mate.

Esp. Fuera grande disparate, pero no la mirarè, si es esso quanto procuras, pues puedo, sin ofenderte, enamorar. *D. Ju.* De qué suerte?

Q

di-

dilo. *Esp.* Enamorando à obscuras:
mochuelo frè de amor.

D. Ju. Mi amistad sirva de exemplo,
que esta casa ha de ser Templo,
de las Aras del honor.

Esp. Si esse decoro tuviera
Gonzalo Bustos de Lara
en su prision, quànto erràra!
pues Arlaxa no le oyera;
no oyendole, no se hallàra,
si mejor se considera,
preñada la Mora harriera;
no estandolo, no llegàra
à parir; y no pariendo
la enamorada Morilla,
no naciera Mudarrilla,
y su ilustre sangre entiendo
que por vengar se quedàra;
no vengandose tambien,
no huviera en el Mundo quien
à Rui Velazquez matàra;
no matandole, viviera
con vida, y alma traydora
aquel vellaco; asì aora
mira tù què bueno fuera:
atreverte tù tambien,
galantea en lance igual,
que tal vez un grande mal
viene por un grande bien.

D. Ju. Oy de la opinion te sales
de todos; no digas tal,
porque un mal fiero, y fatal
es nuncio de muchos males;
y asì, no llego à sentir
tan rendido à mi destino
el mal, *Espinel*, que vino.

Espin. Pues qual?

D. Ju. El que ha de venir. *Vanse.*

Sale Don Diego.

D. Di. Amante que ha de bolver

con mas sentimiento, y quexas,
à pedir satisfacciones,
para què se vâ sin ellas?
Para què quien ha de verse
humilde, tiene sobervia,
quien ha de buscar, se esconde,
quien ha de rogar, desprecia?
Y alfin, alfin, para què
quien ha de bolver, se ausenta
Para què en estos umbrales
jurè con lagrimas tiernas
de no bolver à pisarlos,
si apenas lo dixè, apenas
lo pronuncie, quando al punto
el juramento quisiera
quebrantar? Y es la verdad,
pues al tiempo que la lengua
dice que no ha de bolver
à esta calle, y à estas rejas;
sin saber quien me ha traído,
me buelvo à mirar en ellas.
Con què ocasion entrare
à hablarla, porque no vea
en mi tanto rendimiento?
Dirè que vengo à dàr quexas
de que :: pero no, que amante
que llega à quexarse, muestra
sentimientos. Pues dirè
no mas de que vengo à verla?
Si, que en hombres como yo,
y en mugeres de sus prendas,
la correspondencia es bien
que viva, aunque el gusto muer
pero es achaque à lo antiguo,
que nadie ay yâ que no sepa
las amistades que tienen
en pie las correspondencias.
Mas ella viene, yo quiero
hablarla aqui, sin que entienda,
(ocasion me dà el retrato)
que

que siento tanto su ausencia:

corazon, esto se llama
sacar fuerzas de flaqueza.

*Retírase à un lado, y sale Doña Ana,
y Inès.*

Inès. Digo que Don Diego entrò
en casa. *Ana.* Albricias te diera,
si no fuera poco precio
el alma de tales nuevas:
què gusto me has hecho, *Inès!*

Inès. Si tú misma lo confieñas,
por qué, di, no le llamaste,
puesto que él quexoso era,
y con razon? *Ana.* Necia estás,
Inès, que la gracia es essa,
que teniendo él la razon,
yo tyranice la quexa,
y él sin quexa, y con razon,
sin que le llame, se venga.

Die. Novedad os avrá hecho *Llega.*
la visita, mas es fuerza
venir aora à canсарos;
que à no serlo, no vinieras;
y assi, os ruego que me oygais.
Ana. Ola, *Inès?*

Inès. Señora? *Ana.* Llega
silla à aqueſte Cavallero,
que visitas como estas
de tan grande cumplimiento,
y que al fin te hacen por deuda,
(pagar me tiene la entrada) *A p.*
no se reciben sin ellas:
sentaos, y decid aora
què mandais, que si no yerran
ideas, de averos visto
alguna vez se me acuerda.

D. Di. Si aveis visto, y no me espanto
que no conozcáis las señas,
porque me visteis dichoſo,
y ya los favores truecan

las desdichas. *Ana.* De esso mismo
he visto yo una Comedia;
pero en efecto, señor,
què buena venida es esta?

D. Die. Un recado que os traia
de un Cavallero, quisiere
que me oygais.

Ana. Pues yà os escucho,
profeguid. *D. Die.* Estadme atenta:

Ana. Decid.

D. Dieg. Don Diego de Silva:::

Ana. Tened un poco la lengua:
quién es esse Cavallero?

D. Die. No os puedo yo dár respuesta,
que no sé quién es; si vos
me preguntarais quien era,
yo lo dixera. *Ana.* Está bien;
Don Diego, yà se me acuerda,
y qué dice el tal Don Diego?

D. Die. Dice, señora, que besa
vuestras ^{piés} manos: vive Dios,
que estoy mudo. *A part.*

Ana. Yo estoy muerta, *A part.*
pero beberà el veneno
de quien visita por fuerza.

D. Die. Y que viendo que el amor
con alas de fuego buela
tan veloz, que dexa atrás
al tiempo; y esto se prueba
por muchos años de afecto,
de amor, y correspondencia,
aun este instante de tiempo
quiere el Cielo que se pierda,
olvidado de su agravio,
dexando aparte las quexas,
(miente la voz si lo dice,
miente el alma si lo piensa) *A p.*
este retrato os embia,
este soneto os entra ga,
lamina, y papel que amor

obrò con tal sutileza,
 que excediò el ingenio , y arte;
 porque no es razon que tenga
 prendas èl de vuestro gusto
 en depositos de ausencia;
 y dice mas , que os lo embia
 para testimonio , y prueba
 de que yà no sentirà
 que vuestras manos le tengan;
 que el tiempo que dilatò
 remitir la tal presea,
 fue , porque entonces temia
 que le diera alguna pena
 saber que en vuestro poder
 estuvièssè , mas oy llega
 à tan grande desengaño,
 viendo la mudanza vuestra,
 qué èl os le dà , y yo le traygo;
 porque muger que así dexa
 acreditada su culpa
 en manos de la sospecha,
 que no dà satisfacciones
 à justificadas quejas,
 que estima el honor en poco;
 qué no teme sus ofensas,
 que hace de la presumpcion
 determinada evidencia,
 y que no busca culpada
 à quien con rigor se ausenta,
 ni quiere bien , ni ha querido;
 y así , la olvida , y la dexa,
 porque muger sin amor
 qué se pierde en que se pierda?

Levántase Don Diego.

Ana. Esto mismo , sin quitar,
 y sin poner una letra,
 le dixo en cierto romance
 Bras à su querida Menga. (po
 Mas Don Diego, yà que es tiem-
 que hablèmos todos de veras,

bolved à tomar la silla;
 y quando por mì no sea,
 à quien el recado trae,
 toca llevar la respuesta.
 Yo soy quien soy , vos teneis
 de mì muy bastantes muestras,
 pues sabeis un favor mio
 quantos desvelos os cuesta:
 pesame que en tanto tiempo
 de amor , y correspondencia;
 como vos decís , no ayais
 conocido por las señas
 mi condicion tan altiva,
 que en sus presunciones llega
 à competir rayo à rayo
 con el Sol , y las Estrellas,
 à quien en numero , y luces
 han vencido mis finezas:
 y yà que tan al principio
 està la voluntad nuestra,
 en esta parte no mas
 bolverè à informaros della.
 Yo os dixe que esse retrato
 me diò una amiga, y que es fuerza
 callar el nombre , no hice
 en esto mas diligencias,
 para que vos lo creyèssèis,
 porque la verdad se prueba,
 sin mas testigos de abono,
 que con ser la verdad mesma.
 Dadme que huviera mentido
 en la disculpa primera,
 que yo os huviera buscado,
 y con estremos huviera
 acreditado el engaño;
 que como mentira fuera,
 la misma desconfianza
 no me dexàra tan quieta,
 hasta que la huvieissèis vos
 creído , y es verdad tan cierta,
 que

que tenèmos las mugeres
tanto gusto de que crean
nuestras mentiras los hon bres,
que solamente por esta
ocasion huviera hecho
yo mayores diligencias.

La verdad es la que os dixe,
si vos no quereis creerla,
parte es tambien de verdad
el aver dudado della,
porque si fuera mentira;
con mas ventura naciera;
mas como no las usamos,
no me espanto que os parezca
imposible en mi el decirlas,
como en vos el conocerlas.

D. Die. Decidme quien es la amiga,
y os creerè. *Ana.* Si lo dixera,
si os importàra el saberlo, (za
mas quien viere aqui, que es fuer-
que me olvide quien no siente,
que yo este retrato tenga,
para què ha de saber nada?

D. Die. Por essa razon, por essa
merezco mas la disculpa.

Ana. No entiendo còmo ser pueda.

D. Die. Amante que dice agravios,
zeloso que dice quejas,
olvidado que valdona,
abhorrecido que afrenta,
desesperado que injuria,
y triste que desespera,
esse siente, esse se abraza,
esse estima, esse desea,
esse obliga, esse pretente,
esse se rinde, esse ruega,
porque à la lengua los zelos
les dieron esta licencia.

Ana. Cobardes deben de ser,
pues se valen de la lengua;

mas Dama que satisface,
y ofendida no se queja,
agraviada no se enoja,
valdonada no se venga,
despreciada no aborrece,
abhorrecida no dexa,
essa perdona, essa admite,
essa disimula, ó zela,
essa adora, y essa estima,
essa quiere, y essa precia; (bre
que es vil muger la que à un hom,
descubiertamente ruega:
porque tiene la muger
tan altiva preeminencia,
que han de buscarla quexosos;
y entonces con mas finezas,
y aun plegue à Dios que nos ha-
de la suerte que nos dexan. (llen

D. Die. Y si bolviera à buscaros
al instante la fineza
de un amante, de què suerte
os hallàra? *Ana.* Con mil quejas
de que de mi se creyessen
tan declaradas baxeas.

D. Dieg. Quien quiere, teme.

Ana. Ès verdad;
y es bien que quien quiere, tema
perder el bien, pero no
mudanzas tan manifestas.

D. Die. Pudiera desenojaros,
quando rendido bolviera?

Ana. No bolverà quien me dixo::

D. Die. No lo digas, cierra, cierra
los labios: mas si bolviessè?

Ana. No sé entonces lo que hiciera.

D. Die. Dierasle una blanca mano,
para que jurasse en ella,
con omenage de amor,
de no hacerte mas ofensa.

Ana. Para que jurasse si.

D. Die,

D. Die. Què mano le dieras? Ana. Esta.

D. Dieg. Què dicha! Toma la mano.

Ines. Gracias à Dios,
que llegamos à la venta.

D. Dieg. Y el retrato? Ana. Tenle tú;
hasta que al dueño le vuelva.

D. Die. Eso no, porque llevarle,
fuera durar la sospecha
en mi, quedate con él,
y à Dios, que remo que venga
tu padre. Ana. Guardete el Cielo,
como mi vida desea.

D. Die. Podré fiarlo à sus ruegos?

Ana. Si, que entonces fuera eterna.

D. Die. Y aun será para adorarte
poco tiempo, aunque lo sea.

A Dios: ó que dulces paces! Vase.

Ana. A Dios: ó que dulces guerras!

Ines. Gracias à Dios, que ya estamos
en paz; y gracias à Dios,
llegò el tiempo en que las dos
esse retrato veamos.

Descubre este encanto, esta
sombra, sepamos quièn fue
quien, sin què, ni para què,
tantos disgustos nos cuesta.

Ana. Bien dices: ay Dios!

Ines. Què ves? Mirando el retrato.

Ana. Como decirlo dilato?

Inès, dime, este retrato
de nuestro huesped no es?

Inès. Si señora, y el està
por una muerte escondido,
conviene con aver sido
el que en aqueste lugar
nos contò Doña Maria.

Ana. Si esto acaso se escuchàra
en una farfa, saltàra
quien dixesse que no avia
sido posible causar

tantas cosas un sugeto?

que estoy rendida, prometo,
à un pesar, y otro pesar.

Inès, que tengo de hacer,
viéndome en esta ocasion
en tan grande confusion,
sin elegir, sin saber
què camino es el que siga,
que seguro puerto halle?
pues es forzoso que calle,
lo que es forzoso que diga.

Si callo à Don Diego yo
que està en mi casa escondido
un hombre, que retraido
vive en ella, como no
se ha de ofender con razon,
quando lo llegue à saber,
de que yo pude tener
alma, vida, y corazon
para guardar un secreto,
quando en pecho enamorado
no ay secreto reservado?
Si con diferente efecto
se lo digo, quièn podrà
satisfacerle de mí,
sabiendo que un hombre aqui
à todas horas està;

y mas si adelante passa
el temor, y llega à ver
el retrato en mi poder,
y el Cavallero en mi casa?
Callar aqui, no es amar,
y este yerro vendrà à ser
el primero que muger
aya hecho por callar.
Hablar aqui (triste quedo!)
es advertirle, y no es justo,
porque es de mi padre gusto,
que yo remediar no puedo.
Despertar estos desvelos,

es

es hacer de noche, y día
una continua porfia
de agravios, penas, y celos.
Hablar, y callar temi,
y hablar, y callar deseo:
conmigo misma peleo,
defiendame Dios de mi.

Inès. Pues señora, el desengaño
viva donde ay voluntad,
la verdad siempre es verdad,
y el engaño siempre engaño.

Ana. Que la verdad es verdad
confieso, pero tambien
con la verdad yerra quien
castiga la voluntad.

Inès. Calla, que viene el señor
huesped de espadilla alli.

Ana. Por què le llamas así?

Inès. Porque es huesped marador.

Salen Don Juan, y Espinel.

D. Ju. Un cuidado os vengo à dár.

Ana. No será el primer cuidado
que vos, Don Juan, me aveis dado.

D. Ju. Pésame de llegar
à ser tan necio, que fuese
causa yo, porque no es justo
dár cuidado, ni disgusto
en esta casa. *Ana.* No os pese
de esso à vos, porque no ha avido
causa para averos dado
este cuidado cuidado,
aunque para mí lo ha sido:
y què mandais en efecto?

D. Ju. Solo os quisiera pedir,
porque me importa salir
aquesta noche en secreto
à ver una hermosa Dama,
(perdonad, que la licencia
ha dado en vuestra presencia
la disculpa de quien ama)

que vos se la deis à Inès
de abrir la puerta. *Ana.* Tan grave
cuidado es esse? la llave
dà al señor Don Juan despues,
para que pueda salir,
que yo sé en fineza tal,
no de buen original,
como se suele decir;
empero de buen retrato;
que hareis en verla muy bien,
porque sé que os quiere bien,
y hareis mal en ser ingrato:
y al fin, oy quereis salir?

D. Ju. Al punto que espire el día.

Ana. Solo vos, ó en compañía?

D. Ju. Espinel conmigo ha de ir,
porque, delante de mí,
si acaso acierto à encontrar
la ronda, pueda escapar.

Esp. Mientras me prenden à mí? *2a y 3a*
muy buena piedad, por Dios.

D. Ju. Y tambien quiero llevarle, *4ta.*
porque se quede en la calle,
mientras hablamos los dos.

Esp. Yo en la calle? quíen te ha dicho
que soy valiente? detente,
que tenerme por valiente,
es un galante capricho.

D. Ju. Què valentia es estar,
para avisar si alguien viene?

Esp. Pues vamos, que ya previene
una industria singular
mi ingenio; no solo quiero
avisarte diligente,
mas de un Esquadron de gente
guardar aquel barrio entero.

Un alma no ha de passar
por la calle, no señor,
ni otras diez al rededor,
que yo las quiero guardar

con

con mi capa, y con mi espada
no mas, venza à la fortuna
la industria; y oy para una
que yo tengo fabricada,
combido à vuestras mercedes;
hombre no me passará,
porque yo haré, pero allà,
dixo Agraxes, lo verèdes.

Ruido dentro.

D. Ju. La puerta abrieron, por Dios.

Ana. Es verdad, y passos siento.

D. Ju. Espinel, à este aposento
nos retirèmos los dos.

Vanse.

Inès. Doña Maria es. *Ana.* Leal
vendrà este instante, este rato
à solo ver un retrato,
donde està el original.

Inès. Y piensas decir que aqui

està Don Juan? *Ana.* Para què?

Maria. Las visitas de amigas
dàn mas gusto, y contento,
sin mayor cumplimiento.

Ana. Mas en esso me obligas,
porque las amistades
han de ser sin urbanas vanidades;
còmo estàs? *Mar.* Estoy buena,
y siempre à tu servicio.

Ana. Tu hermosura dà indicio
de que acabò la pena:
como và? què ay de nuevo?

Mar. Apenas à contartelo me atrevo:
dos amantes tenia
à un tiempo juntamente,
y uno muerto, otro ausente,
los dos perdí en un dia.

Ana. En nosotras es cierto,
que el ausente contamos por el muerto.

Mar. No porque de mi olvido
se quexe el del retrato,
mas porque tan ingrato

en decirfelo no fè
si acierto, en callarlo sí,
porque si su gusto es
que ella sepa dònde està,
puesto que ha de verla allà,
podrà decirlo despues.

Inès. Y le has de callar tambien
de su retrato el suceso?

Ana. Para què ha de saber esso?

Inès. Pareciòme à mì, que quien
te fiò su amor aqui,
haber el tuyo podia.

Ana. Siempre fue doctrina mia,
que nadie tenga de mì
que callar, con que asì yo,
que à saber secretos vengo
de todas, que callar tengo;
mas ellas de mì, esso no.

Salen Doña Maria, y Juana.

con-

conmigo ha procedido,
que à mi tambien se esconde,
sin avisarme quando , como , ò dònde.

Ana. El quizà lo desca,
alentarte procura,
podrà ser , por ventura,
que aqui te escuche , y vea
èl mismo del retrato.

Mar. Sin èl me irè , por no mirarle ingrato.

Ana. Què , nada de èl supiste?

Mar. No , amiga , ni aun noticia del criado,
que aqui se avia quedado,
con quien la ausencia triste
à ratos divertia,
yà tampoco sè de èl. Ana. Què tyrania!

Mar. Busquèle , pero en vano;
esto ay en esta parte,
de que pueda avisarte:

Ana. Y dime , de tu hermano
como estàn los rezelos?

Mar. Muy malos. Ana. Como asì?

Mar. Matame à zelos:

Si supiera que avia
llegado aqui , no huviera
quien en casa cupiera.

Ana. Pues èl de mi podia
tener sospecha alguna?

Mar. Como à esto me ha traído mi fortuna:
de ti no sospechàra
cosa que indigna fiera;
pero de mi tuviera
queixa evidente , y clara,
sabiendo que he salido
à la Calle Mayor , y aqui he venido.

Ana. Pues no estàs muy segura
aqui de que te vea , y tendrà queixa.

Ines. Aunque es cosa muy vieja
decir , quando la voz ocasion toma,
esto del ruin de Roma,
y el lobo en la conleja,

Car. va dra.

9. n dra.

Bien vengas mal.

y m. tu hermano en casa ha entrado.

Mar. Escondame este quarto. *An.* Está cerrado, no entres en él.

Mar. Abierto está. *Ana.* Detente.

Mar. Pues saleme al encuentro?

Ana. Sí, porque es entrar dentro mayor inconveniente, que verte aquí tu hermano.

Mar. Mayor inconveniente? *An.* Sí, y es llano,

Mar. Poco de mí confías.

Ana. Es mucho lo que guardo.

Mar. Yá en esconderme tardo.

Ana. Pues en corto venías, cubrete con el manto, que no ha de conocerte.

Mar. Ay Cielo Santo!

Tapanse Doña Maria, y Juana, retiranse, y sale Don Luis.

Ana. Señor Don Luis, què es esto?

D. Lu. Es la ocasion en que un rigor me ha puesto: no dudo yo, señora

Doña Ana, que tengais esta locura à atrevimiento aora;

pero mi amor examinar procura

si à la ofadía sigue la ventura.

Si me he atrevido à veros,

sin temer enojaros, y que ayrada

me habéis, fue, por saber que en ofenderos poco aventuro, ó nada,

pues que siempre conmigo os vi enojada,

Ana. Señor Don Luis, yá vuestro estilo passa

de galán à grosero: con què intento

entrais en esta casa,

donde aun velòz el viento

rezela introducir un pensamiento?

Què dirà esta señora

amiga, que hà venido à visitarme,

viendoos entrar tan atrevido aora

en mi casa? *D. Lu.* Que quise aventurarme à morir, yà esta dama recatada

fabrà

labrà lo que es amor. *Mar.* Estoy turbada.

Sale Don Diego.

D. Dieg. Seguí à Don Luis, zeloso de miralle
estár en esta calle,
y à tanto el temor passa,
que despues le ví entrar dentro de casa;
y así, desesperado,
sin reparar en nada, aqui he llegado.

Inés. Don Diego. *Ana.* Ay triste!

Mar. La ventura mia
le traxo. *D. Dieg.* Aunque no ha sido cortesía
introducírse, quando
dos en conversacion están hablando,
esta vez fuera necio, si no fuera
descortès. *Ana.* Muerta estoy.

D. Dieg. Y de manera
mi poco ingenio precio,
que he de ser descortès, por no ser necio:
vaya, pues, adelante
la platica, mi vista no la espante.

D. Luis. Señor Don Diego, que llegueis aora
(de colera estoy loco)
à la conversacion, importa poco,
pues lo público della no se ignora,
mas que llegueis, pensando
que haceis disgusto en el llegar:::

Ana. Temblando
estoy. *D. Luis.* Importa mucho;
y así::: *Mar.* Cielos, que escucho!

D. Luis. A quien imaginare
que à mí me haze pesar, quando llegare
à ver el Sol, en solo un pensamiento,
un atomo, un intento,
una imaginacion, sabré:: *D. Dieg.* Salgamos
de aqui, porque no estamos
bien entre Damas, para responderos.

D. Luis. Callè la lengua, y hablen los azeros.

Ana. Hà Don Diego? hà señor?

D. Luis. Venios conmigo.

Vase.

D. Dieg. Guiad vos, donde yà os figo,

Donde querais p. 9.

P. 2 —

Ana.

Bien vengas mal.

Ana. No seguiràs, detente.

D. Die. Suelta, ò haràs que alguna accion intente
contra tanto respeto:

suelta, Doña Ana. *Ana.* Yà ningun efecto
que ha de ofenderme espero,
como tû no le sigas.

Mar. Si es que acafo te obligas *Llega.*

de ruegos de muger, por Cavallero,

por noble, y por amante,

detenga tu furor el vèr delante

una muger. *D. Dieg.* Solicitais en vano

tenerme todas yà.

Mar. Ved que es mi hermano.

Inès. Pues nada le detiene, *á part.*

esto le detendrá: mi señor viene.

Ana. Yà no puedes salir sin riesgo mio.

D. Dieg. Pues en este aposento me desvío,

hasta que salir pueda,

y la ocasion el Cielo me conceda

de vengar mis agravios, y mis zelos.

Ana. Aun mayor confusion es esta, Cielos!

no entres aquí, detente, espera, aguarda.

D. Dieg. Todo te affige, todo te acobarda:

temores te concedo,

si me voy, si me escondo, y si me quedo:

si me voy, te parece

que à la muerte mi colera me ofrece:

si me estoy, que me encuentra

tu padre, que yà entra:

si me escondo, tambien: què ha de ser esto,

quando en tres confusiones estoy puesto?

Inès. Bien puedes soslegarte,

que yo, por detenerte, y reportarte,

y porque no salieses, he fingido,

que mi señor venia; pero ha sido

engaño. *Ana.* Bien has hecho,

Inès. que el alma le bolviste al pecho:

yà para ir tras Don Luis, señor, es tarde:

sosiega. *D. Dieg.* Con indicios de cobarde,

cómo un hombre pudiera

sosle-

soslegar, si otra causa no tuviera
que aqui le detuviese?
Yo he de saber, aunque al honor le pese,
què inconveniente avia
de entrar à este aposento, quìen temia
que tu padre le hallase?

Ana. Que à tal estremo mi desdicha pascie!

D. Dieg. Porque el pecho turbado,
torpe la lengua, el corazon elado,
el labio temeroso,
suspensa el alma, el animo dudoso,
no sè si es mayor daño
seguir mi muerte, ò ver el desengaño
desta sospecha vil: valedme Cielos,
porque mi agravio aflige mas mis zelos;
y así, de dudas lleno,
Tantalo de veneno,
teniendo, à mi despecho,
al cuello un lazo, y un puñal al pecho,
ignoro en mal tan fuerte,
aviendo de morir, qual es mi muerte.

Ana. Don Diego, si me estimas,
si á obligarme te animas,
trec de mi, que te adoro,
que siento tu dolor, tu pena lloro,
que agradarte pretendo,
que no puedo agraviarte, ni te ofendo;
y no quieras saber, por què he tenido
reservado esse quarto, pues no ha sido
ofensa tuya. D. Dieg. Dalme mas rezelo
con tantas prevenciones: vive el Cielo,
que he de saber quìen el retrete esconde.

Mar. A mi gusto su enojo corresponde,
porque saber deseo
què encanto es el que aqui:::

Ana. Mi muerte veo;

mi bien, señor, Don Diego,

mira. D. Die. Todo soy rabia, y todo fuego.

An. Que me pierdo, y te pierdes de esse modo.

D. Dieg. Donde me pierdo yo, pierdase todo,

que

Bien vengas mal.

que he de entrar à apurar en dudas tales
mis penas, mis desdichas, y mis males,
publicando mi voz en tanto dolo,
que con bien vengas, mal, si vienes solo.

*Pa. 2.ª Gn. 1.ª Avee.
G. 1.ª y 1.ª Emp.ª*

JORNADA TERCERA.

*Sale Don Juan embozado, y D. Diego,
las espadas desnudas, y tras ellos Doña
Maria tapada, y Doña Ana,
y las criadas.*

D. Die. No os encubrais, Cavallero,
que es en vano, vive Dios,
porque à riesgo de mi vida,
tengo de saber quien sois.

D. Juan. En vano lo solicita
oflado vuestro valor,
porque de mi vida al riesgo,
tengo de callarlo yo.

Mar. Llega presto. *Ana.* Cavalleros,
tened las armas por Dios,
mirad que està de por medio
poniendo pazes mi honor:
así atropellais mi fama?
así mi reputacion?
así à una ilustre muger
quereis destruir los dos?
por lo que puede acabar
mansamente la razon,
sin perder nadie quereis
que todo lo pierda yo?
Don Diego, escucha, si pueden
las alas del corazon
embiar desalentadas
algun socorro à la voz:
Y vos, ilustre Don Juan,
generoso huesped, vos
no tengais à liviandad
dàr esta satisfacion
a quien aun no es mi marido:
y pues noble, y cuerdo sois,

yà avreis visto que esto es,
no sè si lo diga, amor:
amor tan sin esperanza,
que es verdad que no llegò
à tener de los deseos
zelos siquiera el honor,
mas quando se vè culpada
una muger como yo,
siendo un atomo de ofensa
sobra de una presumpcion,
todo lo ha de aventurar,
que para aquesto nació
la que es principal muger,
con honra, y obligacion,
para tener que perder,
quando llegue la ocasion.
Defendiendo yo esta puerta,
y estando encerrado vos
dentro del quarto, mirad,
mirad si tendrà razon
de tener de mi Don Diego,
no rezelo, ni temor,
fino evidencia, y certeza
de que he pretendido à quien soy.
Bolved por mi, pues vos fuisteis
la causa, esta obligacion
tiene a qualquiera muger
el hombre mas inferior,
quanto mas el Cavallero,
que parece que nació
(es verdad, no lo parece)
para defensa, y favor,
para amparo, para guarda,
para columna, y blason

del

del honor de una muger,
y esto le importa à mi honor.

D. Ju. En dudas tan imposibles à p.
quien en el Mundo se vió,

cercado de tantos males,
viendo en mi, quando llegò

el primero, los que ayian
de seguirle, porque son

eslabones unos de otros?
què duda! què confusion!

Si me descubro, es el riesgo
de mi ausencia, ò mi prision

evidente; si porfio

en encubrirme, es error,

pues la opinion desta Dama
padece sin ocasion;

pues si lo callo, èl de amante,
desesperado, y feròz

hà de querer conocerme,

y es el peligro mayor.

Ana. Señor Don Juan, què dudais?

hablad, que si vos quien sois

no decís, pues yo lo sè,

avré de decirlo yo.

D. Juan. De dos daños yà rendido

aquí, siendo este el menor,

me descubro. *Descubrese.*

D. Dieg. Ay Dios! què veo?

Mar. Què miro? valgame Dios!

D. Dieg. Donde busco defengaños,
desdichas hallando voy.

Mar. Aquel no es Don Juan?

Juana. Señora,

puede esto dudarfe? *Mar.* No;

encubierto en esta casa

Don Juan, y me lo negò

Doña Ana, viendo el retrato?

D. Die. Qué es esto que viendo estoy?

este el dueño es del retrato

que vi, què agravio mayor?

El escondido en su casa,
el retrato en ella, y yo
dispuesto à esperar disculpas?
puede averlas? plegue à Dios.

D. Ju. Cavallero, antes que os hable,
importa una prevencion.

D. Dieg. Decid.

D. Juan. Si vos me pidiesséis

aquesta satisfacion,

no os la diera, que no saben

Cavalleros como yo

dàr satisfacion à quien

tiene con tanto valor

la espada en la mano, y es

bien el prevenir que vos

no me la pedís, por esso *embaina.*

(guardad la espada) os la doy.

Yo soy desta casa huesped,

en ella escondido estoy

por una desgracia, huyendo

à la fortuna el rigor,

porque el deudo, ò la amistad

de Don Bernardo llegò,

yo à fiar mi vida del,

y èl de mi ausencia su honor:

no le ofendiera por esto

mi amistad; no, vive Dios,

si me quitasse la vida

con mis propias manos yo.

Esto es verdad, y pensad,

si, Don Diego, que hombre soy

que la trata; y si tuviera

sola una imaginacion

ocupada en su belleza,

(quando discorra mi amor,

en esta parte atrevido,

fuera de mi obligacion)

lo dixera, porque tengo

por hombre de poco honor,

de abatidos pensamientos,

de

de baxa reputacion,
à quien dissimula Dama,
que sola una vez mirò
un deseo, què es deseo?
una passion, què es passion?
un cuidado, què es cuidado?
una sombra, una aprehension,
un atomo, un pensamiento
de otro gusto, y de otro amor,
quanto mas un desengaño,
como el que os he dado à vos.

Juan. Què te parece, señora,
la disculpa? *Mar.* Què se yo,
de todo tiene, bolvamos
à callar, y à oir las dos.

D. Die. Señor D. Juan, yo no dudo
una verdad, pues en vos,
en vuestro estílo, y persona
se descubre bien quien sois;
pero un hombre enamorado,
de todo tiene temor,
todo le assombra, y espanta;
y zelos dicen que son
antojos de aumento, que hazen
qualquiera cosa mayor.

No os pese de que los tenga
en esta parte de vos,
pues bien puede una persona
dár zelos al mismo Amor.
En quanto à mí, yo confieso
que ya satisfecho estoy;
en quanto à mi amor, no puedo,
que es mas descortès, que yo:
y así, el amor es quien pide
otra disculpa mayor.

Dezidme, vuestro retrato
què delirio cometiò,
que se vino à retirar
à aquesta casa con vos?

D. Juan. Qué retrato?

D. Dieg. Uno que tiene
Doña Ana vuestro. *D. Ju.* Eso no,
porque yo no se le he dado.

Ana. Una amiga me le diò,
que yo no digo quien es,
porque de mí se fió,
pues si ella quiere decirlo,
puede tan bien como yo.

D. Dieg. Para que me satisfaga,
Don Juan, muchas cosas son,
y mientras yo no os conozca,
fuera necedad, y error
fiarme de vos, dezidme
abiertamente quien sois,
y os creerè, y vos me tendreis
para mandarme desde oy,
que hallarèis en mí un amigo
de alguna satisfacion.

D. Juan. Hombre enamorado tiene
disculpa en qualquiera accion;
y así, lo que os digo aora,
tampoco os lo digo à vos,
fino à vuestro amor, teniendo
lastima de su passion:
mi nombre es Don Juan de Lara,
Cavallero Andalúz soy,
di la muerte à un Cavallero,
porque ocasiones me diò:
llamabase Don Fadrique
de Silva. *D. Die.* Valga me Dios!

D. J. Pues què os suspède: què os tur-
y niega al rostro el color? (ba,

D. Die. Ninguna cosa: yà tengo,
Cielos, otra confusion;
Don Fadrique era mi primo,
y mi amigo; el matador
està en mi mano, fiado
su secreto à mi valor; *à part.*
no ay aquí yà mas remedio,
alma, vida, y coraz on,

que

que callar, porque si aqui
por entendido me doy,
me toca satisfacerme;
y no sabiendolo, no.

Señor Don Juan, satisfecho
de vuestra verdad estoy,
por ser hijo de esse aliento,
por ser rayo de esse Sol;
y asì de vos no me quexo,
porque de quien debo yo
quejarme, me quejarè
à su tiempo: guardaos Dios.

D. Juan. Tampoco esto me està bien,
porque puelto en daros yo
satisfacion, por lo proprio
que aqui le toca al honor
de Doña Ana, vos no aveis
de dexar la obligacion
que teneis, pues corre yà
por mi quenta, y la razon
es esta, escuchadme aora;
ò me aveis creído, ò no;
si me aveis creído, hareis
mal en durar al dolor,
pues cesò la pesadumbre,
donde la causa cesò;
si es que no me aveis creído,
clara mi ofensa se viò,
pues teneis por sospechosa
mi verdad. *D. Dieg.* Es gran rigor
querer tassar de mi pecho
los sentimientos, señor:
si no os huviera creído,
de aqui no me fuera yo,
ni os dexàra: no querais
saber mas de esta ocasion,
para saber que os crei,
sino que os dexo, y me voy.

D. Juan. Y quando en tanta sospecha
tuvieris algun rencor,

Tom. II,

y escrupulo en vuestro pecho,
aqui me hallareis, y yo
os darè donde querais
qualquiera satisfacion.

D. Dieg. Si la huviere menester,
la pedirà mi valor;
que la que yo he de tomar
en algun tiempo de vos,
en otra parte ha de ser.

D. Juan. A todo dispuesto estoy.
y aqui me hallareis, repito.

D. Di. Pues aqui os buscarè, à Dios. *vas*

An. Tenle, Inès, porque de casa
no ha de salir, sin que yo
le desenoje: Hà Don Diego?
mi bien? esposo? señor?

Vanse las dos, y sale Espinel.

Esp. En què ha parado este caso?
que yo, porque no me viesse,
y por mi te conociesse,
me retirè passo à passo,
con lindo compàs de pies,
adonde he estado escondido.

D. Juan. Eres tù muy prevenido
en tales casos. *Esp.* Di, pues,
què huvo? *D. Juan.* Dudas, y que-
retoricas, y molestias, (tiones
mil demandas, y respuestas,
quejas, y satisfaciones;
y en efecto se acabò
mejor que yo avia pensado.

Llega Doña Maria, y descubrese.

Mar. No, Don Juan, muy acabado,
porque aora saltò yo,
que aqui dudè el descubrirme,
hasta aora, por no echar
à perder en tal lugar,
mas ofendida, ò mas firme,
la satisfacion que vos
disteis à aquel necio amante;

Q

pues

D.ª Doña.

122

*Mera de fuego con
luz, el partidoryo
à la muton* Bien vengas mal. *(Car. va Doña.)*

pues estando yo delante,
y padeciendo los dos
una fortuna de zelos,
si à mi ofendida me viera,
èl no se satisficiera
tampoco de sus zelos
y así estuve retirada,
porque es peligrosa mengua,
que aya mugeres con lengua,
donde ay hombres con espada.

Esp. Valgame Dios, es tramoya?

D. Juan. Hermosa Doña Maria,
luciente blason del dia::

Mar. Tente, tente.

Espin. Aquí fue Troya.

D. Ju. Pues por qué desden tan fiero?
ha de cobrar la hermosura
pensiones de mi ventura?

Mar. Ingrato, mal Cavallero,
descortès, villano, es bien
que despues de aventurar
mi opinion, os venga à hallar
donde mis ojos os ven?

Es bien, quando tanta pena
mi vida, y mi suerte passa,
E. vos me perdais en mi casa,
y yo os halle en el agena?

Es bien, desagradecido,
que en un peligro tan cierto
ande mi honor descubierto,
y vos esteis escondido?

Pues para saber adonde
estabais, fue menester
que otro viniessè à romper
esta prision que os esconde;
pero yo tuve la culpa,
pues vuestro retrato di
à la que me ofende así.

D. Juan. Mi ignorancia me disculpa,
supe yo que erades vos

su amiga? No: y por pensar
que era imposible llegar
à vernos aqui los dos,
no lo dixe. *Mar.* Y yà sabido
que era su amiga, por qué
ella me calló:: *D. Juan.* no sè,
Mar. Qué aqui estabais escondido?
estadlo, pues. *D. Ju.* No ha de ser,
quedando con tal cuidado.

Salé Doña Ana.

Ana. Fuese Don Diego enojado,
no le pude detener;
mas qué es esto? *D. Ju.* Es un rigor
de dos luzeros crueles:
troquemos los dos papeles
en esta farsa de amor,
y di tù como pedía
que me mandassès abrir
oy la puerta, para ir
à ver à Doña Maria.

Mar. No, Don Juan, no he menester
satisfacion tan liviana
yo, porque antes à Doña Ana
la tengo que agradecer,
que no culpar, pues su trato
conmigo es tan liberal,
que me dà un original
en reditos de un retrato.
Y es Alcaydesa muy bella
la que os tiene por confianza
en prision, y sin fianza,
no os dexará salir della.
Y pues la puerta guardò,
porque no entrassè tambien,
no querrá que salgais, quien
no quiso que entrassè yo.

Ana. Escucha aora à los dos
satisfacion. *Mar.* No ha de ser,
si la huviere menester,
yo vendrè por ella: A Dios.

Vanse

De D. Pedro Calderón de la Barca.

Vanse Doña María, y Juana.

Esp. Buenos avemos quedado,
mi Doña Ana, y mi Don Juan,
sin la Dama, y el Galán.

Ana. Perdi un dueño q̄ he adorado.
D. Ju. Perdi una amada beldad,
aquí murió mi esperanza.

Esp. Dios la perdone. *An.* Aquí alcāza
sepulcro mi voluntad.

Espin. Un remedio prodigioso
dār quiero à vuestros cuidados.

D. Ju. Qual es? *Esp.* De dos desdicha-
se fuele hacer un dichofo: (dos

Doña Ana perdio por ti
à su amante, tú por ella
à tu Dama hermosa, y bella,
entrambos jugais aquí
la pretina, y pues engaños
os ponen en tal rigor,
quien hizo burros de amor,
que pague al otro los daños.

D. Ju. Necio remedio será.

Ana. Yo à lo menos, no podrè
aplicarle. *Esp.* No: por què?

Ana. Porque no sale de acá. *Vase.*

D. Ju. Ven conmigo, que hemos de ir
à desenojarla. *Esp.* Vamos. *Vanse.*

Salen Doña María, y Juana.

Mar. Toma allà esse manto, Juana.

Jua. Triste vienes. *Mar.* Vêgo muerta.

Juana. No tienes razon, pues viste
satisfacciones tan ciertas.

Mar. No admite satisfacciones
quien está tan loca, y ciega.

Juana. Pues tu hermano viene aquí,
riñe con él aora. *Mar.* Necia
estàs, à què muger quieres
que le falte una pendencia,
quando la aya menester?

Sale Don Luis.

D. Luis. Hermanà, escuchame atenta,
porque vengo à darte parte
de mis desdichas, y penas:
Yendo en casa de Doña Ana:

Mar. Ay Juana, mas que nos cuenta
lo mismo que avemos visto? *à part.*

D. Luis. A visitarla, y à verla,
entrò tras mì un Cavallero,
que puede ser que en las señas
conozcas, en fin, se llama
Don Diego de Silva. *Mar.* Espera,
que no lo he entendido bien:

quien estaba allí con ella?
Juan. Bien dissimula. *D. Luis.* No se,
una señora encubierta.

Mar. Conocistela? *D. Luis.* No ruve,
ni cuidado, ni advertencia;
pero no es esto del caso.

Mar. Pues yo juzguè que pudieras:
en fin, què paísò? *D. Luis.* El entrò
con la capa descompuesta,
perdido el color, la voz
turbada, torpe la lengua,
no sè lo que dixo. *Mar.* Ay Dios!
reñiste con él? *D. Luis.* Afuera
le dixe que le esperaba,
y estuve un rato à la puerta
esperando. *Mar.* Y él salìo?
que de imaginarlo tiembla
el corazon. *D. Luis.* No salìo.

Mar. Ay Jesus, que estaba muerta!
buenas nuevas te dè Dios.

D. Luis. La verdad, hermana, es esta:

Mar. En fin, què quieres aora?

D. Lu. Què quieres q̄ un hòbre quiera
zeloso? trazas, y engaños,
que amor cauteloso intenta:
fingir que estàs disgustada,
y que de mì tienes quejas,
y vete en cas de Doña Ana,

Q 2

que

que siendo huésped en ella,
podrás saber de su amor
el estado y la fineza

has de hacer, hermana mía;
no avrà cosa que agradezca,
como que à su casa vayas,
y con arte, y con cautela
el estado deste amante,
y deste zeloso sepas.

Mar. Por la mano me ha ganado
mi hermano. *à part.*

D. Luis. Què estàs suspensa?

Mar. Estoy pensando, què quieres
que en una muger parezca
de mi honor, y obligaciones,
dexar su casa por quejas
de su hermano? *D. Luis.* Aconsejara
cosa yo, que indigna fuera
à tu honor? con una amiga
de su calidad, y prendas,
debiera hacerlo oy el gusto,
quando el disgusto no fuera.

Mar. El gusto pudiera hacerlo
por su misma conveniencia;
pero el disgusto::: *D. Lu.* No vayas,
si esso te dà tanta pena:
Quando has de hacer una cosa
que te pida? *Mar.* Espera, espera,
no te disgustes tan presto,
yo irè. *D. Luis.* Porque no te deba
nada, no quiero que vayas.

Ma. Pues yo quiero, aunq no quieras;
quando ha de ser la partida?

D. Luis. Luego. *Mar.* Luego?

D. Luis. Pues què esperas?

Mar. No vès que es de noche yà?

D. Luis. Así tendràn por mas cierta,
siendo à deshora la ida,
la causa que allà te lleva.

Mar. O quanto, hermano, me agradas,

quando mi gusto me ruegas. *vans.*

Salen Don Juan, y Espinel.

D. Juan. Quedate aqui, mientras yo
hago en la calle la seña,
por no entrar dentro de casa.

Esp. Bien puedes, seguro entras,
porque no me ha de parar
en la calle, ni en la puerra
hombre humano, ni viviente,
aunque un exercito venga.

D. Juan. De quando acà tan valiente?

Espin. Quando esto verdad no sea,
quexate de mí. *D. Juan.* Què armas
traes para tan grande empresa?

Espin. Una daga, y una espada,
vès tu mas? *D. Ju.* Aqui me espera,
que con essa confianza,
he de entrar, esta es la reja
del patio, donde otras veces
hablamos. *vase.*

Espin. Sea norabuena:

Yà estamos, señor don miedo,
en la estacada, y palestra,
de donde hemos de salir
con la buena diligencia;
juego de manos parece,
y será la vez primera
que el miedo juegue de manos,
pues siempre las tuvo quedas:
salga de la guarnicion
de la daga, en que està puesta,
luego una cuerda encendida,
que en la guarnicion rebuelta
de la espada, nadie duda
que aqui à lo obscuro parezca
un mosquete, que cargado
tiene calada la cuerda:
la vayna venga tambien,
para que la horquilla sea
deste mosquete mental;

De D. Pedro Calderon de la Barca.

y puesto desta manera,
à lo Tudesco plantado,
darè à todas partes buelta.
Mosqueteros de la paz,
arbitros de la Comedia,
todos somos de la carda,
y à todos pido clemencia.

Sale Don Diego.

Dieg. Salgo à buscar à Don Luis.
à su casa, porque entienda,
que oy no dexè de seguirle
por temor de sus bravezas,
fino por otras desdichas,
que figuieron la primera;
y bien se conoce, pues
si se mira con mas fuerza,
no le viniera à buscar
solo à su casa, y quisiera
hallarle presto, por dar, *querria*
desocupado, la buelta
à ver que quiere Doña Ana,
que por un papel desea
con grande encarecimiento,
que vaya esta noche à verla,
diciendome que esta noche
me tendrà la puerta abierta.
Espin. Vuestra merced, Cavallero,
en cortesia se buelva,
y passe por otra calle,
que ay inconveniente en esta,
y emboscada, que le harà
que luego al punto se buelva,
ò la boca de un mosquete
lo dirà de *una* manera,
asientando con dos balas,
que son de su boca lengua
elegante. *D. Dieg.* Cavallero,
mucha prevenicion es esta
para que un hombre os responda,
que acaso à esta parte llega.

con su capa, y con su espada;
y si me importàra en ella
entrar, vive Dios, entràra
por aquesta causa mesma;
y si quereis ver si tengo
animo, y valor, depuesta
la ventaja, con la espada
defended la entrada della.

Esp. Para aver de deponer
la ventaja, no viniera
cargado desde mi casa
con un mosquete, que pesa
eien arrobas: vuestrarced,
pues habla tan bien, se buelva,
yà que no aventura nada.
D. Die. Yo lo harè, como se entienda,
que me voy, por no importarme
passar por aqui, y aquesta
accion tan aventajada,
no la tengais à flaqueza.

Esp. No tendrè sino à gordura.
D. Dieg. Con mosquetes à la puerta
de Don Luis la misma noche
que ha tenido una pendencia?
miedo gasta, mas de dia
le buscarè, porque vea
còmo se ha de recatar
de los hòbres de mis prendas. *Vas.*

Esp. Lumbre ha dado la invencion,
sin poder dàr lumbre, buena
es la industria. *Sale Don Luis.*

Luis. Yà mi hermana
con Doña Ana en casa queda,
yo vengo aora à mudarme,
por bolver à dàr la buelta
à la calle, à ver si encuentro
à aquel Cavallero en ella,
que oy no saliò de cobarde.

Esp. Hidalgo, sea quien sea,
por otra calle avrà passo,

*Mera y 2.
lucer*

*Hay
ave. 2*

*Da nay.
D. y 2. 2.*

que

que està muy cerrada esta.

D. Luis. Quièn lo dice?

Esp. A la pregunta,
si quiere llevar respuesta,
la de un mosquete lo dice.

D. Luis. Tened, no caleis la cuerda,
que para un hombre no mas,
yà es mucha ventaja està.

Esp. Si un hombre no mas estorva,
un hombre no mas se buelva,
que un hombre no mas lo pide.

D. Luis. Es demasiada llaneza
querer que un hombre no entre
en su casa. *Esp.* Quizà es està
la causa que aqui me tiene.

D. Luis. Obedeceros es fuerza;
mas yà sè quien os embia.

Espin. Sabed muy enhorabuena.

D. Luis. Que quien no tuvo valor
oy para salir afuera,
y se quedò entre mugeres,
no es mucho que temor tenga
tan grande, que con mosquetes
me venga à rondar las puertas;
pero yo le buscarè
de dia, y harè que sepa
lo q ha de hacer: què esto, Cielos,
en la Corte se consienta! *Vase.*

Esp. Viendo un mosquete à la vista,
el mas alentado tiembla.

Sale Don Juan.

D. Juan. Que no aya Doña Maria
querido esenchar siquiera
disculpas? Con Juana estuve
hablando por estas rejas,
y dice que no està en casa
su ama, en fin, ella se niega:
Don Luis sin duda me ha visto
en su casa; y así, intenta
darme muerte, pues restado

muera yo, y matando muera.

Espin. Quièn viene?

D. Juan. Quièn vá? Es Don Luis?

Espin. Señor?

D. Juan. Espinel, què intentas?

Esp. Guardarte la calle. *D. Ju.* Necio,
què es esto?

Esp. Un mosquete en pena,
pues fantástico no mas,
tiene solo la apariencia.

D. Juan. Pues con escandalo tal
me destruyes? Loco, bestia,
vil, cobarde, vive Dios,
que tengo mucha paciencia,
si por tan necia locura
no te rompo la cabeza:
no me sigas, que no quiero
verte en mi vida. *Vase.*

Espin. No sea,
buelvan todas mis alhajas
à su forma, y su materia,
irè tras èl, y aunque tarde
à casa darè la buelta. *Vase.*

Salen Doña Ana, y Doña Maria.

Ana. Quien dixera que podia
rodearse de manera
el suceso, que viniera
yo à agradecerle en un dia
pesares tuyos, Maria?
y aqueste te he agradecido,
por aver la causa sido
de averte visto otra vez,
donde al amor hago juez,
que en nada te he deservido,
porque callarte que estaba
Don Juan escondido aqui,
fue, por ver que à mi de mi
èl su secreto fiaba,
y como Don Juan callaba
que tù el retrato me diste;

por-

porque tú me lo dixiste,
 así te callé también
 lo que él me dixo. *Mar.* Está bien,
 mas piensa que no consiste
 el sentimiento en razon,
 pues un zeloso sin ella,
 por todo, amiga, atropella.

Ana. No quieras otra ocasion
 de mayor satisfacion,
 de que Don Juan ha salido
 de casa, á buscarte ha ido,
 quexoso, ofendido, y loco:
 y no me tengo en tan poco,
 que lo huviera consentido,
 si una palabra siquiera
 de amor le huviera escuchado,
 ni él, si lo huviera pensado,
 tan libremente se viera,
 que á buscar otra se fuera.

Mar. Mas satisfacion no espero.

Ana. Si, que al dominio primero
 no bolviera, aunque huyó esquivo,
 de cautivo fugitivo,
 voluntario prisionero.

Salen Don Diego, y Inés.

Inés. Aquí mi Señora está,
 entra, no tengas temor:
 Don Bernardo mi Señor
 está recogido yá,
 la noche tiempo te dá,
 y ella el lugar te procura:
 tiempo, y lugar asegura.

D. Diego. Y qué me vendrá á importar
 el tener tiempo, y lugar,
 si me falta la ventura? *Vase Inés.*

Ana. Yá estamos, Señor Don Diego,
 solos (que Doña Maria
 es mitad del alma mia)
 escuchadme atento, y luego,
 yá que á tanto estremo llego,

me respondereis, y así
 saldremos los dos de aquí,
 ó satisfechos, ó no:
 en qué os he ofendido yo?
 Qué quexa teneis de mí?
 No os aveis asegurado
 de una vana presumpcion,
 viendo la satisfacion,
 que á vuestros zelos he dado?

D. Die. Doña Ana, yo no he quedado;
 yo lo confieso, zeloso:
 mas de vuestro amor quexoso
 sí, con bastante ocasion.

Ana. Poned la quexa en razon.

D. Diego. Escuchad, un cauteloso
 pecho ha tenido un secreto
 tan recatado de mí,
 que jamás capáz me ví
 de su causa, ni su efecto:
 y amor que guardó secreto,
 ni fue amor, ni serlo pudo;
 y así, esas finezas dudo,
 quando á ver, Doña Ana, llego;
 que amor que en todo fue ciego,
 en tí solo ha sido mudo.

Ana. Don Diego, mayor fineza
 fue callar una muger
 lo que te pudo ofender,
 causandote mas tristeza:
 y así, el callar fue firmeza
 de mi amor, por escusar
 tu tristeza, y tu pesar.
 Saca, pues, deste concepto,
 que quien te calló el secreto,
 es quien mas te supo amar.
D. Die. No es, que la que me calló
 el secreto, afirmo, y digo,
 que ha sido doble conmigo,
 aunque el pesar me escusó,
 pues quien el pesar me dió,
 de

G. de la H.

*Mera de
fuego basti-
do. 2^a
la muton*

de toda traycion desnudo,
yo no ignoro, ni lo dudo,
que á la amistad satisfizo,
pues en no callarlo hizo
de su parte quanto pudo.
Ana. Mas facil es el hablar,
que el callar en la muger,
y pues yo lleguè á escoger,
dònde ay razon de dudar,
lo dificil, que es callar,
de mi parte hice (no dudo)
mas; pues si el pecho desnudo,
hizo entonces el que hablò
lo que pudo, el que callò
hizo mas de lo que pudo.

Sale Inès alborotada.

Inès. Ay Señora! muerta vengo.

Ana. Inès, què dices? què tienes?

Inès. Vino de fuera Don Juan
aora, y me dixo: advierte
que Espinel se queda fuera,
porque lexos de mi viene,
baxa à abrirle de aquí à un rato:
yo baxè. *Ana.* Y bien, què sucede?

Car. 2^a. *Inès.* Estaba embozado un hombre
en la calle, (mal huvieslen

9ⁿ y 10^o. *Inès.* las Comedias, que enseñaron
engaños tan aparentes)
dixele si era Espinel,
dixo que sí, entrò, y hallème
q no era Espinel. *D. Die.* Y adonde
està el hombre?

Inès. Escucha, advierte,
que ay mas desdichas: di voces,
y el mayor daño es aqueste,
que despertò mi Señor,
y al escuchar que anda gente,
se levantò de la cama,
y à la luz escasa, y breve,
que entraba à este quarto vi:

mas què he de decir, si èl viene?

Ana. Don Diego, procura (ay Dios!)
retirarte, y esconderte,
porque hallandonos mi padre
sossegadas desta suerte
hablando à las dos, verà
que eramos nosotras, vete.

D. Die. Mal sè la casa, mas yà
mirè en el quarto de enfrente
una luz, y alli podrè
retirarme, y esconderme:
solo me resta saber,

Cielos, què embozado es este.

*Retirase D. Diego, y sale D. Bernardo,
con espada desnuda.*

D. Bern. Quièn estaba aora aqui?

Ana. Doña Maria, que viene
à estàr conmigo. *D. Bern.* Yà sè
quanto en esto decir puedes:
mas no era Doña Maria
la que estaba solamente,
que un hombre saliò de aquí.

Ana. Señor, què dices? Advierte,
que nosotras dos no mas.

D. Bern. Dadme aquesta luz.

Ana. Detente.

D. Bern. Que desta suerte he de ver
mi desengaño, ò mi muerte.

Toma una de dos luces que avrà, y vase.

Ana. Ay triste de mi!

Mar. Què harèmos?

Ana. Què de males me suceden!
pero viniendo el primero,
quàndo menos que estos vienen?

Enrase, y sale Don Luis.

D. Luis. Las voces de la criada
toda la casa rebuelven,
mal hice en aventurarme:
mas yà estoy dentro, no puede
escusarse, aqui me escondo,

y.

y venga lo que viniere.

Vale, y salen Don Diego, y Don Juan.

Die. Señor Don Juan, pues que sois un Cavallero que tiene obligaciones, y sabe las que en tal caso se deben à un hombre, que en vuestras manos pone su vida, valedme (nos en esta ocasion, que yo os doy palabra, que puede mi amistad favoreceros en otra no menos fuerte.

Con Doña Ana estaba hablando, quando su padre nos sienta, quise esconderme, y hallè abierta esta puerta; entrème donde estais, mi dicha ha sido, si esta piedad me concede algun lugar, donde esté escondido. D. Ju. Detrás de esse pavellon podeis estar,

y presto, que sienta gente; que en ocasiones de amor, quando excusarse no pueden los lances, sé yo muy bien el amparo que se debe à un amante, y à una Dama.

Escondese D. Diego, y sale D. Bernardo.

Señor, pues vos desta suerte?

dónde vais?

D. Ber. Buscando un hombre,

que corriendo velozmente,

desde mi quarto se vino huyendo, y se ha entrado en este.

D. Ju. Aqui ningun hōbre ha entrado,

solo estoy, no me parece que sentí ruido. D. Ber. Yo sí,

que seguí sus passos leves,

y à la vislumbre ví el bulro.

D. Ju. Pues yo os afirmo, que en este

Tam. II.

quarto estoy solo. D. Ber. Me dais ocasion en que sospeche, Don Juan, que erais vos.

D. Juan. Señor::

D. Ber. Porque veros de essa suerte à tales horas vestido, negando lo que no puede dexar de ser, pues yo mismo le ví entrar, claro me ofrece que erais vos.

D. Juan. Yo vengo aora de fuera, y por evidente seña, no vino Espinel conmigo, para que llegue à aver testigos de todo; y con esto solamente respondo à las dos preguntas de estar vestido, y de verme entrar; y quando yo fuera, decidme, què inconveniente fuera decir que era yo?

D. Ber. El daño, Don Juan, es esse, en negarlo; y pues negais lo mismo que claramente ven mis ojos, mayor daño ay aqui, del que parece: yo os ví salir de mi quarto.

D. Ju. Pues muera yo infamemente à manos del mas amigo, si yo fui quien os parece.

D. Ber. Pues otro fue, y està aqui, y sois de qualquiera suerte, y à encubridor, y yà reo, à mi honor ingrato huesped.

D. Ju. Reportaos, porque yo en todo quanto se debe à vuestro honor, y respeto, sé cuerda, y honradamente cumplir mis obligaciones.

D. Ber. Pues perdonadme que entre

R à

2ª. Dra.

Car. va Dra.

à vèr aqueste aposento,
que mi agravio no consiente
menores satisfaciones.

D. Ju. Ay mas desdichada suerte!
quien en tal lance se ha visto? *Ap.*
Si le desiendo que llegue,
me hago complice en su agravio:
si le permito que entre,
salto al amparo, y palabra,
que di de favorecerle.

D. Ber. Què pensais? son casos estos
para admitir pareceres?
vive Dios, que le he de vèr.

D. Ju. Detente, señor, detente,
no has de verlo, vive Dios,
que à ti tambien te conviene.

D. Ber. Vos me defendeis la entrada
en mi casa?

Sale Doña Ana, y Doña Maria.

Ana. Si suceden *A part.*
dos daños, es el menor
el que ha de elegirse siempre,
una industria con mi padre
este peligro remedie:

Señor, si quieres saber
quien estaba en mi retrete,
Don Juan era. *D. Ju.* Yo?

Ana. Don Juan,
no es tiempo de que lo niegues:
èl es de Doña Maria
amante, y por esso viene
ella à mi casa, qual vès,
por poder hablarle, y verle:
por ella le sucedió
la desgracia que le tiene
retraído: no es verdad?

Mar. Esso quien negarlo puede,
si yo misma lo confieso?

Sale Don Luis.

D. Luis. Yà disimular no puede

mas mi sufrimiento, Cielos,
nadie se admire de verme,
que yo dirè, como estoy,
escondido desta suerte:
yo he venido, Don Bernardo,
por mi hermana, que presente
està, y saltando de casa,
no supe donde estuvièsse,
y por saber si aqui estaba,
rondè la calle mil veces:
estando en ella, baxò
una criada, y lleguème
diciendola que era un hombre,
que esperaba; y assi, entrème
hasta aqui, donde yà he visto
mis desdichas claramente,
pues he visto à un hombre aqui,
por quien mi opinion padece,
causando en mi misma casa
mil escandalos, y muertes,
y aunque aora estè en la vuestra,
tengo de satisfacerme.

Empuña la espada, y detienele Don Bernardo.

D. Bern. Tened la espada, Don Luis,
que si vuestro agravio es esse,
os estará à vos muy bien
la satisfacion que tiene,
si le dà à Doña Maria
mano de esposo. *G. 10 tra.*

D. Luis. Aunque fuesse
assi, yo estoy ofendido,
pues mi hermana à verle viene
oy à tu casa.

Mar. Tù mismo
me rogaste que vinièsse,
que yo no queria venir;
y para satisfacerle,
le doy la mano de esposa.

D. Ju. Yà el callar es conveniente:

y pues por vos, Don Bernado,
quiero que mi agravio cesse,
cesse tambien la ocasion,
que tan confusos nos tiene:
dadme, pues sabeis de mi
quièn soy, y que la merece
mi sangre, á Doña Ana.

D. Bernard. Yo
gano en esso.

Sale Don Diego.

D. Diego. Pues quien pierde
se descubre, que yá aqui
no es mayor daño la muerte,
que todos me podeis dár,
que casarse.

D. Luis. Si viniessse
con vos aquel Gentilhombre
cargado con el mosquete,
pudiera ser vuestro amor
que con esso se saliesse.

D. Diego. Esso es achacarme á mi
los temores que tú tienes.

Ván á acometerse, y embarazalo Don
Bernardo.

D. Bern. Dentro de mi misma casa
(què encanto, Cielos, es este?)
una pendencia, y un hombre

de cada razon procede.

Sale Espinel.

Es pin. Si quieres que yo te saque
de todo, oye atentamente;
el mosquetero fui yo,
que burlò á vuestras mercedes:
Don Juan, y Doña Maria
ha mil años que se quieren,
yá están casados, á Dios:
D. Diego, y Don Luis pretenden
à tu hija, elija ella
el que mejor le parece.

Ana. Esto conviene á mi honor;
y así, Don Diego merece
mi mano.

D. Diego. Dichoso soy,
y por pagar lo que debe
oy á Don Juan mi amistad,
yo le perdono la muerte
de Don Fadrique, pues soy
la parte á quien le compete.

Es pin. Ahora entro yo con Inès,
porque vean desta suerte,
que no viene solo un mal,
pues tantos juntos nos vienen
el dia que nos casamos:
perdonen vuestras mercedes.

F I N.

Provincia de Carafa

Aprobada Madrid 26 Setiembre 1811

Santafé

R 2

LA

LA GRAN COMEDIA, EL BUEA VEND A ES SUEÑO.

Fiesta, que se representò à sus Magestades en el Salòn
Real de Palacio.

12 DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Bastio, Rey de Polonia.

Segismundo, Principe.

Astolfo, Duque de Moscovia.

Clotaldo, viejo.

Clarín, gracioso.

Estrella, Infanta.

Rosaura, Dama.

Soldados.

Guardas.

Musicos, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

*Sale en lo alto de un monte Rosaura, vestida de hombre,
en traje de camino, y en diciendo los primeros ver-
sos, baxa.*

Ros. **H**ypogrifo violento,
que corriste parejas con el viento,
dònde, rayo sin llama,
pajaro sin matiz, pez sin escama,
y bruto sin instinto
natural, al confuso laberinto
destas desnudas peñas
te desbocas, te arrastras, y despeñas?
Quedate en este monte,

don-